

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América.
Tomo III: Jornadas VII, VIII, IX y X, 2011, 2012, 2013 y 2014. Eduardo García Cruzado (Coordinación).
Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2015. ISBN: 978-84-7993-263-3. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/3633>

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo III. Jornadas VII, VIII, IX y X
2011, 2012, 2013 y 2014
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de la Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera
UNIA_Campus Santa María de La Rábida



Iconografía del Puerto y el Castillo de Palos. Grabados, pinturas, mapas, planos y fotografías¹

José Luis Gozávez Escobar

Doctor en Historia Moderna

¹ El texto completo de esta conferencia está publicado íntegramente con un amplio apéndice gráfico en el capítulo cuarto del libro *Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera. Protagonistas de la Gesta Colombina*. Juan M. Campos Carrasco (Ed). Huelva: Universidad de Huelva, 2014, pp. 103-198.

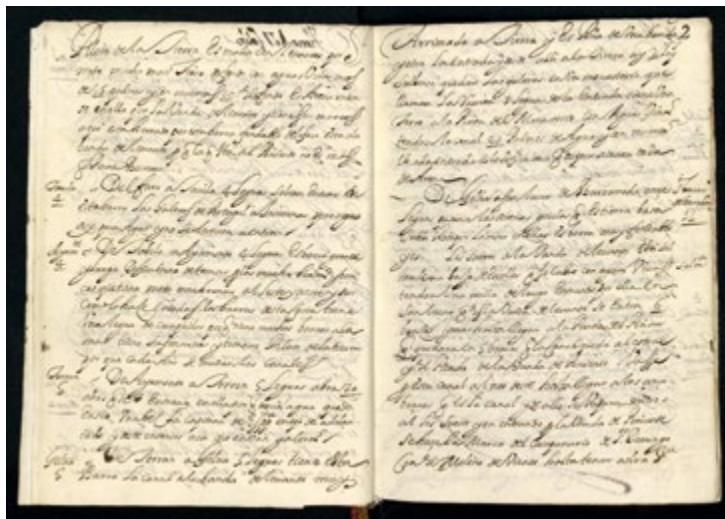
Al contrario de lo que ocurre para el convento de La Rábida, el núcleo urbano de Palos tiene una escasa representación en la iconografía histórica. Además, las imágenes de Palos, con la salvedad de algunos ejemplos muy conocidos, como las fotografías que hizo Laurent en su visita para plasmar las celebraciones de 1892, apenas si son conocidas incluso entre los especialistas. Existe confusión incluso entre las interpretaciones sobre las imágenes a las que con mayor frecuencia se ha recurrido para ilustrar la villa en época del Descubrimiento de América, los retratos de Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón, con originales de época y autor muy diferentes en los Museos Navales de Sevilla y Madrid, e innumerables copias de unos y otros.

El análisis de la evolución histórica del territorio y del paisaje sólo se ha apoyado excepcionalmente en la lectura e interpretación de documentos cartográficos y, en general, gráficos, que siempre han ocupado un segundo lugar frente a las fuentes escritas. Sin embargo, los primeros esbozos de Palos proceden de la cartografía, donde ya consta la villa en algunos mapas del siglo XVI, cuando se registra una auténtica revolución de la representación de la geografía española, cuyo conocimiento se expande cada vez con mayor facilidad gracias a la aparición de la imprenta. En estos mapas la interpretación de la península ibérica no es muy correcta en sus formas, pero está llena de detalles que reflejan los conocimientos de la época. En el siglo XVII se establecieron los principios científicos de la cartografía y las inexactitudes más notables de los mapas quedan reducidas a las partes del mundo que no se habían explorado, un proceso que se culmina a lo largo del siglo XVIII. Desde sus primeros años se realizan grandes esfuerzos para dotar a España de un mapa de todo su territorio. Se crean numerosos centros científicos y de enseñanza como la Real Academia de Guardiamarinas de Cádiz o la Real Academia de Matemáticas de Barcelona y se fundan el Observatorio de Cádiz y el de Madrid.

Dentro del proyecto de elaboración del mapa de España, se envió a Tomás López a París con el fin de ponerse al día en el graba-

do de mapas y en las técnicas cartográficas. De regreso, comienza a elaborar mapas provinciales basados en fuentes cartográficas de la época y en la información escrita que le enviaban las autoridades locales. Se trata de la obra con la toponimia más completa y mejor transcrita hasta el momento. Palos, como veremos, merece aquí un especial comentario del autor en su *Mapa de Andalucía*.

Por eso hemos partido desde estas representaciones para poder seguir la huella del castillo y, sobre todo, del puerto de Palos. Pero insisto en que hay que tener en cuenta, a pesar de los indiscutibles avances, el desconocimiento relativo del espacio europeo y las limitaciones técnicas para representarlo, algo extensible al conjunto andaluz y, por supuesto, a Palos.



Derrotero universal desde el cabo de San Vicente, de Alonso de Contreras.

1.- LAS PRIMERAS REPRESENTACIONES CARTOGRÁFICAS. SIGLOS XVI-XVIII

Del siglo XVI hemos seleccionado el *Hispalensis Conventus Delineatio*. Pertenece a la obra *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Oertel (3). Su autor Jerónimo de Chaves fue el primer catedrático de

cosmografía de la Casa de Contratación. Debido a la fecha de su fallecimiento, el mapa tuvo que estar finalizado varios años antes de la fecha que figura en la imagen estampada: 1579. La incluida por Oertel en el mapa tiene la función de datarlo para amparar sus derechos de autor. Comprende Andalucía Occidental, está orientado al Norte. Aparecen en el mar naves de la época y peces fantásticos. A juzgar por el esquema representativo usado, Palos con una entidad que claramente destaca de las poblaciones de su alrededor, se dibuja a mayor escala que Moguer o Huelva. Muy poco informa sobre la vieja ensenada del puerto. Aunque sin rotular, al suroeste de la villa parece señalarse el convento rabideño.

Jodocus Hondius -versión latinizada de Joost de Hondt- (Wakken, 1563 - Ámsterdam, 1612) (4) es el autor del primer mapa del siglo XVII que incluimos. Fue un famoso grabador y cartógrafo. Es conocido por haber hecho algunos de los primeros mapas del Nuevo Mundo y de Europa, por haber recuperado la reputación de la obra de Gerard Mercator, y por sus retratos de Francis Drake. Su trabajo contribuyó a hacer de Ámsterdam el centro de la cartografía europea en el siglo XVII. De hacer caso a esta interpretación, en el curso del Tinto se subraya la importancia del brazo del río que se adentra hasta el mismo núcleo de Palos, reflejando la calidad del antiguo puerto que sugieren las fuentes escritas.

El segundo mapa corresponde al fragmento de un atlas iluminado, titulado *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*, concluido por encargo de Felipe IV en 1634 (5). Es una obra dirigida por el cosmógrafo real Pedro Texeira (Lisboa, ca. 1595-Madrid, 1662), conservada en la Hofbibliothek de Viena. El trabajo combina imágenes corográficas e información topográfica, económica, social e histórica.

Pintado con brillantes colores al temple y oro sobre vitela, recoge, además de una vista general del perfil costero, un mapa regional de carácter cenital, que permite trasladarnos en un verdadero viaje en el tiempo para un mínimo conocimiento de Palos. La Rábida no aparece representada. Sin el detalle necesario, el castillo se sitúa tal y como estuvo al norte de la villa, desde donde parte el camino hacia Moguer. En sentido estricto, el puerto de fines del siglo XV está ya muy colmatado, como remarca la orilla del río. Al igual que apun-

tan otros testimonios, sólo en mareas de alto coeficiente las aguas inundarían los antiguos límites. De ahí que los navíos de mediano y alto porte se vean obligados a fondear en mitad de la canal. Para las operaciones de estiba y desestiba se usan pequeñas embarcaciones con una vela latina y remos, aquí denominadas *chinchorreros*.

En el *Derrotero universal desde el cabo de San Vicente*, de Alonso de Contreras², se describía así el canal de Palos:

Gelva/5» [Al margen] «Con aguas vivas tendrá la canal 20 palmos de agua y con muertas también a la entrada es lo dificultoso que después se costea toda de arena. De Torrón [Terrón] a Gelva [Huelva] 5 leguas tiene esta Barra; la canal a la banda de levante muy arrimada a tierra y es peña de una banda y otra la entrada y desde allí a la tierra ay [hay] 2 leguas. Suélnse quedar las galeras en un monasterio que llaman La Rávita [Rábida]; 1 legua de la entrada tiene una Torre a la Punta del Monasterio.

Durante las fases de luna llena y luna nueva, la luna y el sol están alineados y sus efectos se suman, se trata de las mareas vivas, de un alto coeficiente. Durante las fases de cuarto creciente y cuarto menguante, por el contrario, los efectos se restan, obteniéndose mareas de menor amplitud, las mareas muertas. Sin dificultad pues sólo era navegable la canal con las primeras, mientras que con las muertas se corría el peligro de encallar en los bancos de arena y fango.

A propósito de este fragmento del perfil costero realizado por Pedro Texeira parece necesario comentar dos curiosos enclaves que aparecen repetidos en otras representaciones: la villa de Saltés, en el término municipal de Huelva, y el núcleo poblado de Xávega, en el de Palos. Son espacios de interés para Palos, pues forman parte de una modesta estructura pesquera que se prolongó muchos años.

Más próximas a la desembocadura del Tinto, su existencia sugiere el desplazamiento de la actividad marítima de Palos. Aunque

² *Derrotero universal desde el cabo de San Vicente*, de Alonso de Contreras (h. 1-107). *Littorale di tutta la costa del Mediterraneo* (h. 118-244). *Memorial o registro breve de los lugares donde el rey e la reyna católicos... estuvieron cada año desde el año de LXVIII hasta que Dios los llevó para sí*, de Lorenzo Galíndez de Carvajal (h. 254-359). BN, Mss/3175.

sobredimensionada en este caso, Saltés estuvo poblada durante bastantes siglos después del asentamiento musulmán. Según el padre Ángel Ortega, incluso fue un dominio jurisdiccional del convento de La Rábida. Su población se dedicó casi exclusivamente a la pesquería y a una mínima actividad agrícola, limitada a los terrenos de la Cascareja, en ocasiones escrito Cascajera. Allí había agua potable y solían recalar los barcos desde el siglo XV para hacer aguada. Muy posiblemente la población crecía en los meses de calado de la almadraba del Oro, de abril a junio por lo común, que montó en la Cascareja su real hasta bien entrado el siglo XX.

La interpretación de Xávega es más complicada. El *Diccionario* de la Real Academia define dos acepciones para el término:

1. f. Red de más de cien brazas de largo, compuesta de un copo y dos bandas, de las cuales se tira desde tierra por medio de cabos muy largos (Del ár. hisp. šábka, y este del ár. clás. šabakah, red).
2. f. Embarcación parecida al jabeque, pero más pequeña, que sirve para pescar (De jabeque).

Bajo mi punto de vista estas versiones se corresponden con las transformaciones de los artes de arrastre que introdujeron los catalanes y valencianos en todo el mediterráneo y extendieron, desde mediados del siglo XVIII, al Atlántico andaluz y Galicia, que revolucionaron las prácticas pesqueras en mitad de las protestas de los pescadores tradicionales, que anticipaban argumentos ecologistas muy repetidos más tarde.

El enclave que señala el mapa tiene, sin duda, relación con el arte y la embarcación del actual *Diccionario*, pero la definición del *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), anterior a la expansión de los catalanes, me parece más acertada con aquel lugar:

Xabega, ò Xabeca. s. f. Una red grande, ò conjunto de redes, que usan para pescar. Tamarid citado por Covarr. dice son redes, y que es voz Árábiga. Lat. Cassis, dis. Rete, is. OCAMP. Chron. lib. 1. cap. 2. Desde la boca deste río.... en que anda comúnmente multitud de gente pescando, à quien por otro nombre llaman de la xábega.

Así la Xávega de Pedro Texeira pudo ser muy bien el lugar donde se concentraban los pescadores de este arte haciendo uso, entre otras, de las embarcaciones del mismo nombre. Redes y barcos están perfectamente documentados en las costas andaluzas y onubenses desde el siglo XVI. Las fuentes también refieren la actividad como un trabajo penoso, pues se calaba al amanecer y se concluía la faena entre las cuatro y las cinco de la tarde.

Ya en un censo de la flota onubense de 1591 aparecen 14 galeras de jábegas, el 10,9% del total de las embarcaciones³. También en Huelva, en 1614, Baltasar Rodríguez se obligaba a pagar a Bernabé Ramírez 100 ducados en reales, por el crédito concedido para financiar «mi xávega y armaçón de la sardina con que he de hacer mi pesquería de aquí -era el 16 de Septiembre- al día de pasqua de navidad». Por una anotación al margen de la escritura se sabe que al año siguiente se zanjó la deuda, e incluso Baltasar Rodríguez compraba la mitad «del armazón y jábega» que compartía hasta entonces con Sebastián Gómez⁴.



José Sánchez Serrano, Pescadores de Jábega en la Torre de Arenilla. Fotografía ca. 1920

³ Archivo Municipal Huelva, Actas de Cabildo, 1590.

⁴ Archivo Histórico Provincial de Huelva, Protocolos notariales, otorgado ante el escribano Cristóbal Quintero.

Oyarvide cuenta también, ya en el último tercio del XVIII, el establecimiento «cerca de la torre del Oro de 11 Jávegas para la pesca de la sardina, servida cada una de 36 hombres, y 22 javeques de 6 hombres de tripulación, que componen 428 personas, sin las que se ejercitan en la compra y beneficio de la sardina en la torre de la Arenilla. Se han pescado 11.217 barriles que se pueden estimar de a quintal cada uno o 1.068 pipas regulares, entre las que se han embarrilado y vendido en fresco, o frescal, aquí, en Cádiz y en la Higuera»⁵.

En el *Derrotero de las costas de España y de Portugal* señala Pedro Riudavets i Tudury: «Entre la ensenada de Morla y la punta del Picacho se ven algunas chozas y una casa de labor. Las chozas serán probablemente las denominadas Choza de Morla en las cartas y Derroteros antiguos. Estas chozas levantadas generalmente por pescadores nómadas, desaparecen de un lado para aparecer en otro» (Riudavets i Tudury, 1867, XX, p. 155).

Es poco creíble, en fin, como se interroga Carlos Barranco Molina y, antes, lo han hecho algunos autores, que Jábega pueda tratarse de La Rábida (Barranco Molina, 2012).

La Parte Meridional de las Costas d'España con los Reynos de Granada y Andalucía..., de Jean-Baptista Nolin (ca. 1657-1708) (6) inicia la serie del siglo XVIII. Comprende Andalucía, la parte sur de Extremadura y de Castilla La Nueva y la orilla sur del Estrecho. Existe una edición posterior dirigida por su hijo dentro de un atlas destinado al público español, publicado en 1783. El documento ofrece analogías con uno de los mapas de Giacomo Cantelli da Vignola (1643-1695) del *Mercurio Geográfico* titulado *Li Segni de Granata et Andalusia* publicado por Doménico Rossi en la última década del siglo. Este trabajo confirma los anteriores: siguen incluyéndose Saltés y Xávega y, a la altura de Palos aparece el símbolo de un ancla que significa fondeadero.

A mediados del XVIII se publica el primer mapa de un autor local, el bien conocido *Mapa topográfico de la villa de Huelva*, incluido en la *Disertación* de Jacobo del Barco de 1755 (7). Con escala

⁵ Juan Manuel de Oyarvide, *Discurso sobre las Pesquerías*. A. M. S., Conde del Águila, 1771, t. 61, N° 4.

en leguas castellanas, se recogen los tramos finales del Odiel y el Tinto, desde Gibraleón y San Juan del Puerto hasta la desembocadura conjunta. Están señalados los principales cultivos, esteros –con identificación de su navegabilidad- y marismas inundables, salinas, molinos y las torres de almenara de Umbría y la Arenilla. Respecto a Palos, lo más interesante es constatar cómo está representado por un castillo, algo que no figura en ninguna otra población. Aunque muy esquemática, la fortaleza aparenta estar casi íntegra. Podría conjeturarse que, al haberse elaborado el mapa antes del terremoto de 1 de noviembre del mismo año de su publicación, el edificio, aunque sin uso, seguiría manteniendo en pie lo fundamental de su obra. Jacobo del Barco es un excelente conocedor de la comarca y dedicó varios *Discursos* en la Academia sevillana de Buenas Letras a los efectos del terremoto en Huelva, por lo que es plausible que el castillo no se desmoronara hasta sufrir los efectos del gran temblor, constituyendo hasta entonces uno de los elementos más distintivos de Palos.

Dentro del rico patrimonio español destaca la presencia del *Atlas geográfico de España* producido por Tomás López (1730-1802) (8). Se trata de una antología de mapas correspondiente al mosaico de regiones españolas que fueron dibujados en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII. Como proyecto, constituye la empresa cartográfica más ambiciosa emprendida hasta ese momento y culminada con éxito. En su conjunto este *Atlas* invita a reflexionar acerca de las diversas miradas proyectadas sobre el territorio, desde la meramente documental, hasta la ideológica, la geográfica y cartográfica. El texto que rodea al mapa de Andalucía, se refiere en dos ocasiones a temas onubenses:

...el río Tinto, cuyas aguas son amarillas, convierte en piedra a las Arenas por donde pasa, no cría cosa viva, sólo es buena para los Bueyes cuando enferman.

...La Villa de Palos memorable por el Embarco de Cristóbal Colón, cuando fue a descubrir el Nuevo Mundo.

Aunque muy breve, la alusión colombina representa una auténtica novedad en un comentario cartográfico, que anticipa la eclosión nacional de las publicaciones sobre el mismo tema a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Unas décadas más tarde publica Gerard Hulst Van Keulen (Deventer, 1654-Amsterdam, 1715) su *Kaart van de zuidkust van Portugal en Spanje van Albufeira to Huelva* (6). Fue editor de dos obras de gran éxito entre navegantes y comerciantes: el influyente atlas náutico del *Zee-Atlas* y la guía piloto *Zee- Fakkell*, libros de mapas y descripciones de los itinerarios utilizados por los timoneles para una navegación segura.

Desde 1681 fue apareciendo la *Nieuwe Lichtende Zee-Fakkell*, un atlas de cinco volúmenes con los mapas recopilados por Vooght. El primer volumen contiene mapas del Mar del Norte, el Zuider Zee, y las costas de Dinamarca y Noruega hasta Arcángel en el norte de Rusia , y desde el Báltico y el Golfo de Finlandia a San Petersburgo. El segundo, los mapas de las rutas marítimas del oeste: el canal de la Mancha, las costas de Francia, Portugal y España hasta Gibraltar, publicado en 1781(6). El tercero se dedica a los mapas marítimos del Mediterráneo, desde Gibraltar hasta la costa turca. Por su precisión, estos tres volúmenes fueron muy usados en su época por los barcos mercantes en aguas europeas. Los dos últimos contenían mapas de América del Norte, Caribe, Brasil y las rutas de África Occidental, claves para la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales y el comercio marítimo en el Caribe. Se trata, sin duda, de la mejor actualización de un atlas marítimo disponible en el momento.

El detalle náutico del mapa que nos afecta es muy superior a todos los anteriores, con inclusión de los accidentes de las costas, las profundidades exactas -batimetrías-, algunas características de los fondos del mar y las rutas de navegación establecidas, incluidos los mejores enfilamientos para acceder a los puertos. La canal de Palos en mareas bajas se mantiene desde la Punta del Sebo hasta la altura de Palos en 5 brazas, disminuyendo a 3 y 2 al adentrarse en los fondeaderos del puerto. Son perfectamente visibles los bancos de arena y fango que afloran especialmente en las bajamares y dificultan la navegación. Con claridad se explica el sentido de una anotación aparecida con frecuencia en los mapas en el lugar que ocupa la torre de la Arenilla: Clif. Es un punto de referencia elevado para enfilear la entrada al puerto de Huelva, tal y como se refleja en los trazados del mapa, la dirección de la canal del Odiel, la parte más profunda y limpia de la entrada del puerto.

Con más precisión este mapa confirma al de Pedro Texeira. Las mejores condiciones de navegación de la desembocadura del Tinto, por sus aguas más profundas y manteniéndose al abrigo del mar abierto, han obligado a marineros y pescadores a concentrarse en torno al estero Domingo Rubio (Jábega) y, ya en el Odiel, la Isla de Saltés (desgajada aquí en la Isla de Palos, una señal más del uso de este espacio por pescadores palermos).

Giovanni María Casino (1745-1824) fue un grabador muy conocido de paisajes y obras de la arquitectura de la ciudad de Roma y de la región del Lacio. También hizo globos celestes y terráqueos. Su principal obra cartográfica fue el *Nuevo Atlante Geografico Universale*, aparecido entre 1792 y 1801. Se realizó por encargo de la Calcografía Camerale de Roma y se publicó en tres volúmenes que contenían 55, 70 y 57 cuadros, respectivamente. Es posiblemente el mejor Atlas italiano anterior a la unificación política.

L'Andalusia con i Regni di Granada e di Murcia se publicó en 1794 (7). Han desaparecido Xávega y Saltés y Palos se representa como una entidad menor, frente a Moguer o incluso Niebla, en coherencia con las fuentes escritas que indican que por esas fechas la villa tocaba el fondo de la crisis prolongada desde las primeras décadas del siglo XVI.

2.- LA SAGA DE LOS GRABADOS DEL VIAJE A PALOS, DE WASHINGTON IRVING, Y LOS PLANOS DE LA BARRA DEL TINTO Y EL ODIEL. 1828-1829

Desde la visita de Washington Irving a Palos en 1828, incluida desde la primera edición de los *Voyages and discoveries of the companions of Columbus* (Irving, 1831), contamos con los primeros dibujos y grabados tomados del natural, además de dos versiones de un excelente plano de la zona, levantadas en 1829, que conserva el Museo Naval de Madrid, y la extraordinaria interpretación de dibujos y grabados hecha por William Turner en la serie *Columbus Setting Sail*, realizada para los *Poems* de Samuel Robert, del Tate Britain's Prints and Drawings Rooms. Con carácter más general la *Carta esférica de la costa de España desde Cabo de San Vicente hasta Punta de Europa con la parte correspondiente de África*, de

1831, complementa esta rica documentación. Aunque las fechas son tardías respecto a los años colombinos, por primera vez disponemos de informaciones directas que permiten una mejor descripción tanto de lo que quedaba del castillo, como del estado del puerto y el avance de la colmatación del río.

El primero de estos grabados es anónimo, lleva por título *The port of Palos*, ampliado en el catálogo de la Library of Congress de los Estados Unidos, que lo fecha en torno a 1800: *The port of Palos. Columbus sailed from Palos, Spain on his first voyage & returned there in 1493* (14).

A la vista de las ilustraciones que se insertan en las distintas ediciones de Irving, es casi seguro que se trate de la variante de un grabado (¿el primero?) de la vista del puerto primitivo, la iglesia y el castillo de Palos, realizado a partir de un dibujo del natural hecho en 1828. El apunte original es posible que sea de un hasta ahora desconocido Ignacio Wagner, mientras que el grabado podría atribuirse a Edward Finden, los artistas del mismo tema que firman las ilustraciones de la primera edición de *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*.

No obstante, aun existiendo claras analogías entre los dos grabados, hay matices que también los diferencian. El primero es el formato; de tamaños bien diferentes, la orla caprichosa que enmarca al primero responde a la tipología de los grabados en hojas sueltas de la época. Por el contrario, los que aparecen en el libro carecen de orla y, frente al arco superior en que se cierra el primero, se inscriben casi siempre en rectángulos apaisados.

En segundo lugar, ambos difieren en la interpretación de la vista. En *The port of Palos*, la vista del puerto y el río es más amplia y las embarcaciones aparecen con más detalle: en primer plano unas jábegas varadas en la orilla y una pequeña embarcación a remos; en un segundo plano, embarcaciones de mayor calado fondean en mitad de la canal y se confunden con la vista lejana de Huelva. Al pie de la Fontanilla, obscurecida para centrar y resaltar los blancos del resto del grabado, un hombre apoyado en una vara junto a unas cabras contempla las embarcaciones y a los dos marineros a los que parece esperar. A la izquierda otros dos personajes, de espaldas, se adentran en la población por el camino de Moguer.

En una considerable elevación aparecen la iglesia de San Jorge y los restos de un paño y uno de los torreones del castillo. La interpretación de la torre de la iglesia es inexacta pues el lateral impide su visión completa desde el plano en que se ha tomado el dibujo, sólo permitiendo asomar el cuerpo del campanario, ocultando el resto de su alzado los contrafuertes que sostienen el edificio. El torreón del castillo, al parecer cerrado a cuatro aguas, cuenta en la planta superior con amplios ventanales.

El celaje también difiere, con un predominio de nubes oscuras en el primer grabado, que se aclaran para dejar asomar la tranquila vida del puerto y, más allá, los cabezos y la villa de Huelva.

Pero es necesario acudir a los distintos grabados del libro del norteamericano para seguir avanzando. Irving escribe, según los especialistas, desde una inspiración visual. La facilidad con que se prestan sus obras a la ilustración pictórica le hizo decir a Sylvia L. Hilton (L. Hilton, 1986) que Irving escribe con ojos de artista plástico. El propio escritor es autor de numerosos dibujos e ilustraciones para algunos de sus libros, como el conocido contorno del Monasterio de La Rábida, realizado en la visita de 1828. Pero, además, siempre frecuentó la amistad de los pintores.



Sir David Wilkie, Washington Irving in the Archives of Seville, 1828.

En nuestro caso interesa de manera especial su relación con Sir David Wilkie (1785-1841), a quien se debe *Colón en el Monasterio de La Rábida*, 1834 (North Carolina Museum of Art). Pintor, dibujante y grabador británico, viajó por Europa, visitando, entre otros países, España, donde llegó por primera vez en 1827. Fue el primer pintor británico importante que visitó el país. En Madrid y Sevilla coincidió con Washington Irving, que preparaba su *Life and Voyages of Christopher Columbus*. Incluso llegó a retratarlo documentándose en la Biblioteca Colombina (*Washington Irving in the Archives of Seville*, 1828). El escritor le recompensó con la dedicatoria de los *Cuentos de la Alhambra* (1832). Juntos visitaron el Monasterio de El Escorial, el Museo del Prado, Toledo y Sevilla. De esta relación provino el interés de Wilkie por los temas colombinos.

Eugène Delacroix, a quien se deben dos versiones sobre la vida de Cristóbal Colón⁶, conoció las nuevas obras de Wilkie en París, incluido el cuadro del convento. Wilkie también se relacionó con Turner en Londres tras su viaje español, por lo que tampoco sería descartable que hablasen del tema del Descubrimiento, habida cuenta del encargo de Turner para ilustrarlo.

Lo cierto es que, con estos nexos, el primer trabajo importante de un extranjero sobre Colón y los marineros onubenses del primer viaje a América ve la luz en Londres el año 1831, donde se insertan varios grabados de nuestro interés. Dibujos y grabados son obra de un mismo dibujante y un mismo grabador. Ignacio Wagner y Edward Finden (1791-1857) firman el ya referido del *Puerto de Palos* (15) y una *Visión general del convento de La Rábida*, mientras que el resto de las ilustraciones carecen de autenticación.

Conocemos que Edward Finden también colaboró con J M William Turner, siendo el grabador de *Malta* en 1832 (Tate T06176). Por tanto no resulta extraño que también por esta vía el gran paisajista conociera Palos y La Rábida, e incluso hubiera podido tener acceso al dibujo original de Ignacio Wagner, tal vez el pintor que acompañó a Irving en su viaje a Palos de 1828.

⁶ *Christopher Columbus and his son at La Rabida*, 1838 (National Gallery of Art de Washington) y *Return of Christopher Columbus*, 1839 (Toledo Museum of Art. Toledo, OH).

Repasemos con brevedad las ilustraciones seleccionadas de la obra de Irving. En la vista general de Palos (15), el paisaje aparece casi despoblado: dos solos personajes se sitúan en el camino de Moguer, casi los mismos del grabado anónimo ya comentado (14). Iglesia y castillo se levantan a una menor altura del nivel del Tinto. En el puerto apenas si se divisan unas tenues velas que dejan ver mejor a Huelva. Destaca la ruina del castillo, entre la iglesia y un escaso caserío. Es justo la visión que describe Washington Irving a su llegada a Palos. El torreón del castillo parece más destruido y las ventanas se han agrandado. Es la misma versión de la edición de 1839, aunque ésta más simplificada (19). Con alguna variante, vuelve a repetirse en una nueva edición de 1914, con un pie de imagen que señala: «Palos. Redrawn from an old print» (20).

Las ediciones de 1831 y 1839 guardan una curiosa sorpresa: la fachada muy deteriorada de la casa de Martín Alonso Pinzón. Se ha perdido por completo la techumbre y se han desmoronado buena parte de los muros y paramentos de la esquina izquierda de la vivienda. Se mantienen en pie y alineados los huecos de la puerta principal y el patio, que debieron tener un aspecto muy próximo a la fotografía de interior de una casa de los años sesenta que incluimos más adelante.

No hay indicios de las ventanas que hoy se abren a la calle; la única que se muestra, a la derecha de la entrada, está tapiada y sólo se reconoce la ladrillería que la enmarca. De su fachada con hornacina enmarcada entre dos columnillas no aparece a la vista la azulejería, según los especialistas, similar a la que vidriaba la familia Polido en Triana, hacia 1540.

Casi con toda seguridad, a partir de estos dibujos y grabados Turner (Londres 1775-1851) interpretó una peculiar versión sobre el mismo tema. Pintor académico en sus principios, fue lenta pero imparablemente evolucionando hacia un estilo libre, atmosférico, incomprensido y rechazado por unos críticos que llevaban décadas aplaudiéndole. Es hoy, sin embargo, el más admirado y popular de los acuarelistas ingleses de todos los tiempos, aunque aún resulta bastante desconocido en España.

En la década de los treinta del siglo XIX, comenzó la transformación de su pintura, coincidiendo con la representación de las

viñetas e ilustraciones de libros, especialmente los poemas de Rogers que aluden al Descubrimiento de América, a Palos y La Rábida, acompañadas de una serie de fascinantes acuarelas agrupadas bajo el título de «Ideas de color», de una sencillez y un dinamismo que raya casi la abstracción.

Samuel Rogers (Newington Green, Islington 1763-Londres, 1855) es todavía menos conocido entre nosotros. Fue un notable poeta inglés del romanticismo, tal vez ensombrecido por las figuras de algunos de sus contemporáneos, Lord Byron, Samuel Coleridge, Wordsworth y Charles Dickens, entre otros. Personaje muy singular, vinculado a los negocios bancarios que fundó su padre, se retiró muy pronto de esta actividad y empleó su fortuna en una rica y cómoda vida de soltero, financiando las ediciones de libros y coleccionando arte.

Para la segunda edición de *Poems* amplió y revisó sus versos, y encargó ilustraciones a JMW Turner, Thomas Stothard y Samuel Prout. Éstas fueron grabadas en planchas metálicas para la suntuosa edición de T. Cadell, Strand y E. Moxon, Londres, Dover-Street, 1834. Aunque las estampaciones fueron monocromas, tinta negra sobre el blanco del papel, los grises son obtenidos mediante la resolución de las distintas texturas que rompen con la concepción estética de muchos grabadores creando en sus obras juegos de contrastes y sombras extremas.

Turner que, de alguna manera, rompió con el sistema tradicional y la vieja estética de la acuarela, elevó el paisaje a la categoría de un arte tan importante en su momento como la llamada pintura histórica, comenzando por estos dibujos y su tratamiento en los grabados que corrieron a cargo de E. Goodall (Leeds, Yorkshire, 1794-Hampstead, Londres, 1870).

Este grabador comenzó como aprendiz de imprenta y llegó a ser un auténtico especialista del grabado en planchas metálicas y uno de los mejores grabadores de Inglaterra. Tras una visita a la casa de Turner fue autorizado para grabar la mayor parte de los cuadros del artista, hasta convertirse en uno de los pocos grabadores autorizados por Turner. Además de las ilustraciones del libro de Samuel Rogers, Goodall realizó las diecisiete estampas del libro de Thomas

Campbell a partir de obras de Turner y otras planchas de obras individuales de gran formato.

Del encargo del pintor hemos recogido *Columbus Setting Sail, for Rogers's Poems* (circa 1830–2. Tate, D27706) una de las siete ilustraciones que creó Turner para el capítulo del libro de Rogers sobre el Descubrimiento, alguno de los estudios previos para la obra y los grabados sobre el mismo tema realizados por E. Goodall (Las siete viñetas en orden de aparición son: Tate D27705, D27706, D27714, D27707, D27708, D27719, D27709, Turner Legado CCLXXX 188, 189, 197, 190, 191, 202, 192).

Turner muestra a Colón y la marinería, con los tres barcos a punto de zarpar del puerto histórico de Palos. El muelle está lleno de innumerables figuras, preocupadas por la incertidumbre del viaje. La atención del espectador se concentra en el grupo de primer plano de una madre y sus dos hijos viendo los barcos que salen donde, se supone, está el padre a bordo.

Rogers no describe esta escena en su poema y Jan Piggott ha sugerido que Turner probablemente se basa en alguno de los grabados de Palos que aparecieron en la obra de Washington Irving a la que nos hemos referido, aunque embelleciendo y animando la escena significativamente: ha sustituido la Fontanilla por los grupos de personas, añadiendo un cierto dramatismo a la escena, y las velas de las tres naves están hinchadas, y son especialmente visibles en el grabado.

También se han enriquecido los edificios del fondo, la iglesia de San Jorge y el castillo. La primera es una fiel representación del templo, siendo más imaginativa y discutible la torre del homenaje del castillo, de planta cuadrada, techumbre a cuatro aguas y amplios ventanales en las dos plantas.

El pintor llevó a cabo dos estudios preliminares sobre este tema (Tate D27535; Turner Legado CCLXXX 18 y D27536; Turner Legado CCLXXX 19). También hay varios pequeños bocetos en miniatura de barcos de vela en los márgenes de la copia de trabajo de la edición de 1837 de los *Poemas* (Tate D36330; Turner Legado CCCLXVI pp. 232, 245, 314).



La casa atribuida a Martín Alonso Pinzón, según la visita de Washington Irving en 1828

Coincidiendo en el tiempo con la visita de Irving, el capitán de fragata Agustín de Blondo y Zabala levantó el *Plano de la Barra de los Ríos Odiel y Tinto*, que plasmó en dos versiones coloreadas al pastel, una de ellas bastante más elaborada (11 y 12). Es significativo el resto del título: «que conducen a los fondeaderos de Huelva y Moguer», sin alusión alguna a Palos, aunque el término se recoja en su totalidad, se señalen centros de actividad marinera y se represente con más precisión que nunca hasta entonces.

Se trata sin duda de una de las fuentes más interesantes para conocer las viejas toponimias de la documentación escrita, en especial las marítimas. Con bastante verosimilitud se recogen los planos de Huelva y Palos, con su esquema de pueblo calle y el círculo que representa el muelle de la Calzadilla separado del núcleo de la población; y las plantas del convento de La Rábida y Buenavista, la casa de campo de don Juan Hernández Pinzón, el moguereno descendiente de la familia marinera del siglo XV, anfitrión de Washington Irving.

Junto a las torres de almenara y los molinos del estero de las Metas, el capitán de fragata levanta los cursos navegables más importantes del doble estuario y el alzado de la máxima elevación de toda la costa: el monte del Puntal, a espaldas del Picacho.



Ignacio Wagner, grabado, y Edward Finden, dibujo: El convento de La Rábida. Grabado de 1831

Dos años más tarde, en 1831, apareció la *Carta esférica de la costa de España desde Cabo de San Vicente hasta Punta de Europa* con la parte correspondiente de África, encargada por el rey a la Dirección de Hidrografía (13). La *Carta* tiene la particularidad de presentar el primer farol en la costa onubense, entre la punta del Picacho y la torre de la Arenilla. Se trata de un farol grande que se coloca en las torres o elevaciones en los enfilamientos de los puertos o en ellos mismos para que su luz sirva de señal nocturna. En el siglo XIX, la iluminación de los faros dio un paso inmenso con la invención de las lentes escalonadas, compuestas por una lente central rodeada por una serie de anillos prismáticos concéntricos de poco espesor, que concentran e intensifican el haz de luz. También mejoraron los combustibles, pasando de uso tradicional de aceites de pescado, a aceites minerales y aceites vegetales (colza y oliva), mejorando también el tipo de mechas, que eran cada vez más densas.

3.- LOS PREPARATIVOS DEL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO

La reivindicación del protagonismo onubense en el Descubrimiento de América se origina en el siglo XIX. Ahora bien, frente a la idea muy extendida de que este movimiento coincide con la efervescencia americanista del IV Centenario, hoy podemos afirmar que sus inicios son anteriores, arrancan del rechazo generalizado que provocó el peligro de desaparición del Monasterio, una vez que tuvieron que desalojarlo los franciscanos y el paraje se incluyera entre los bienes desamortizables.

Sólo hasta que el convento de La Rábida se vio afectado por el proceso de desamortización de bienes eclesiásticos, a mitad del siglo XIX, no se produce la gran eclosión del interés por los temas americanistas en Huelva y, en general en toda España y Europa. Además de las distintas iniciativas que partieron desde aquí, sin duda alguna, el éxito mundial del libro de Irving despertó una curiosidad generalizada por nuestro entorno, que se plasmó en el esfuerzo por salvar y adecentar La Rábida. Las consecuencias para un mejor conocimiento del núcleo de Palos fueron bastante menores, aunque era inevitable que también se viera incluido en el nuevo entusiasmo.

Mariano Alonso del Castillo, entonces director y fundador de la Real Sociedad Económica de Huelva y su Gobernador civil cesante, se dirigió a Madrid para que se suspendiera la subasta del convento y todos sus bienes. La Rábida no llegó a desamortizarse y comenzaron las publicaciones que conectan de una manera directa con el auge de los temas colombinos de 1892. Entre otras, las obras del gobernador, de Evaristo de la Paliza y José P. Pérez, y el *Álbum de La Rábida*, financiado por los Montpensier tras haber costeadado la restauración del convento, aunque esta intervención tan sólo pudo detener la ruina (Alonso del Castillo, 1855; de la Paliza y Pérez, 1855; y *Álbum de La Rábida* (1856). Tal vez más importante fue que gracias a su influencia, al año siguiente se declaró monumento nacional, el primero con esta consideración en toda España. La prensa nacional recogía con entusiasmo la noticia, de la que se hicieron eco muchos medios europeos⁷.

⁷ Un amplio reportaje sobre la restauración de La Rábida se publicó en *La Ilustración, periódico universal*, Madrid, 9 de agosto de 1855. Además de

Sin duda, semejante apreciación oficial atrajo la atención de escritores, artistas y visitantes. Los Montpensier, en efecto, propiciaron los inicios de la imagen de Palos en la pintura histórica, si bien predominó el recurso a La Rábida como fuente de inspiración para los artistas plásticos. Para adecentar el convento los propios duques trajeron de su Palacio de San Telmo las obras de Juan Cabral Bejarano, el entonces famoso pintor sevillano, miembro de una importante saga familiar de pintores encabezada por su padre Antonio Cabral Bejarano, que siguen colgadas en el propio recinto franciscano: *Los franciscanos del Convento de Santa María de La Rábida dan pan y agua a Cristóbal Colón y su hijo Diego, Colón en la celda de Fray Juan Pérez, Lectura desde el púlpito de la iglesia de San Jorge, en 23 de mayo 1492, de la pragmática de los Reyes Católicos a los habitantes de Palos para suministrar dos naves a Cristóbal Colón y Partida de la Santa María, la Pinta y la Niña de Palos de la Frontera en 1492.*



*Ignacio Wagner, grabado, y Edward Finden, dibujo:
Buenavista. Grabado de 1831*

El interior de San Jorge corresponde a la realidad, sin embargo, al representar la salida de las embarcaciones, el pintor recurre al convento como fondo de la escena en lugar del puerto palermo. Algo muy común en este estilo de pinturas, como puede apreciarse en el cuadro de Ricardo Balaca y Orejas-Canseco (Lisboa, 1844-Madrid,

la portada, en este número se incluye una pormenorizada descripción de la arquitectura conventual.

1880), realizado en 1875 (29). En este trabajo el pintor parece haber querido sintetizar La Rábida con el conjunto de Palos, a juzgar por el caserío que acompaña al solitario convento.

En 1858 y 1863 se publicaron en Cádiz las primeras ediciones españolas de los volúmenes del conde Roselly de Lorgues sobre el Descubrimiento (la edición original, París, Didier et cie., 1853). Una segunda se hizo en Barcelona en 1878 (Editorial Seix), donde se incluye una gran cantidad de ilustraciones cromolitografiadas sobre Colón, sus viajes y la propia Rábida.

En 1865 aparecieron los planos de la Comisión Hidrográfica y el *Topográfico del Distrito de Moguer* (24 y 25). Sobre la edición original del primero, levantada en 1862, se han redibujado elementos muy posteriores a la fecha de publicación: la línea telefónica costera, que alcanza las casas de los carabineros y el mismo convento de La Rábida; las instalaciones industriales de Huelva, incluidos los ferrocarriles mineros y los embarcaderos de mineral; el Colón de la Punta del Sebo; el muelle de la Reina y el Monumento a los Descubridores, en La Rábida; o el muelle del Vigía (Mazagón) y de la Calzadilla, en Palos. Es decir este plano tiene la ventaja, siempre y cuando se distinga entre el trazado de 1865 y los añadidos posteriores, para ilustrar toda la zona hasta 1930, año en el que se construyeron los últimos elementos que refleja el mismo⁸. En consecuencia, la versión que incluimos representa una visión de gran interés pero para ya de bien entrado el siglo XX.

Con todo, se aprecia con nitidez la situación de la Calzadilla, un fondeadero, como marca con elocuencia el ancla, y el camino que conduce a su puerto desde el núcleo de la población; y los hornos próximos, casi enfrente a la hacienda de Buenavista. Aún se pueden distinguir también el conjunto de chozas de la antigua Xávega, al noreste de la torre de la Arenilla y las de Saltés, en la Cascareja. Un pino señala la entrada al estero del Pasaje que conduce a Huelva, antiguo objeto de la fiscalidad señorial. A lo largo de este brazo, ya en el término municipal de Huelva, se sitúan dos molinos de marea y un polvorín.

⁸ El original se encuentra en el Centro Geográfico del Ejército. Arm. G TBLA. 7ª Carp. 4ª núm. 493. Pude consultarse una copia en el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, ICA1988000588.

El segundo es más verosímil y rico en detalles. Al norte de la Calzadilla se perfila el estero de la Bota, que se adentraba al pie de la Fontanilla, donde estuvo ubicado el antiguo e histórico puerto de Palos, colmatado casi por completo en esa fecha. Hornos de ladrillos y tejas se sitúan junto a este estero y al sur de la Calzadilla, uno en sus proximidades y otro en un lugar denominado prado de Alcalá. Entre ambos se localizan unas bodegas de las que no se tenía noticia hasta la fecha. También es toda una novedad la localización del «Posito [pocito] del Tío Miguel», en la orilla derecha del estero de Domingo Rubio, y Las Peñuelas, en sus inmediaciones, donde existía una carpintería de ribera, pues el plano señala: «se construye un místico de 1.000 toneladas»⁹. En los alrededores del convento destaca el plano el «Pinar de La Rábida» y el «Bañadero de los Frailes [frailes]». La villa contaba ya con una dotación de carabineros, que apoya y refuerza el cuartel del Arenosillo.

Del mismo período es el *Derrotero de las costas de España y de Portugal: desde el Cabo Trafalgar hasta el puerto de la Coruña*, de Pedro Riudavets i Tudury (Madrid, 1867 (26). Uno de los capítulos está dedicado al Golfo de Huelva, «el gran seno que forma la costa comprendida entre la punta de Chipiona y el cabo de Santa María»¹⁰, seno que tiene 70 millas de abertura y 20 de saco. Sus aguas son poco profundas y blanquinosas, saliendo las sondas de 100 brazas (167m) á más de 20 millas de la costa. Desde este límite para tierra disminuye gradualmente el braceaje hasta las playas: la calidad que más predomina es lama, la cual se encuentra mezclada con arena á proporción que se llega cerca de tierra».

Unas décadas después del plano de Agustín de Blondo y Zabala, el *Derrotero* de Pedro Riudavets se vuelve a referir al Puntal, también denominado Cabezo del Pinillo, a unos 33 metros de elevación, señalando que su altura tuvo importancia cuando servía de marca de enfilación para entrar por algunos de los canales del Tinto, «hoy casi cegados».

⁹ Embarcación costanera de tres palos y, a veces, dos, y bauprés, en las cuales se larga velas de entena y foque latinas, usada en el Mediterráneo y la costa Suratlántica.

¹⁰Localizado en la ría Formosa, en Faro (Portugal), es un punto de la curva de la playa de la isla de Barreta, que también a veces se llama la isla de Cabo de Santa María.

Interesa subrayar, entre los ilustrativos y desconocidos perfiles levantados del Golfo de Huelva, los de La Rábida y la propia capital. Del primero destaca, como ya se ha estudiado en otro lugar (Gozálvez Escobar, 2013), el paisaje despoblado y solitario del convento, la referencia o *clif* del montículo de la Gravera -hoy sede del Politécnico de la Universidad de Huelva- y, sobre todo, que el *Derrotero* se detiene en la desembocadura del Tinto para seguir hasta Huelva, sin adentrarse río arriba por el escaso interés de la navegación en aquellas fechas.



Joaquín Díez (Sevilla, documentado en 1856-1882). Vista general del convento de La Rábida, 1867.

El perfil de Huelva, al igual que la foto de Spreafico, que comentaremos a continuación, nos servirá para comparar los fondos de otras imágenes y comprobar el acierto relativo con el que los pintores interpretan el paisaje. Por lo demás este alzado viene a ser el contraplano de la vista de Palos que dibujará Rafael Monleón en 1892.

En esos años aparecen las primeras fotografías conocidas del convento de La Rábida y la villa de Palos. Se deben al fotógrafo de origen italiano y residente en Málaga, José Spreafico (1831-

1878)¹¹ (28 y 29). Se trata de 5 imágenes: 3 del convento y 2 de Palos. Las firma en diciembre de 1875 y las presentó en un elegante álbum para las colecciones reales. El objetivo de esta serie era hacer un homenaje a Colón en la Exposición de Filadelfia de 1876. La crítica especializada ha destacado la *Vista del Puerto de Palos*, porque, además del significado histórico, en la imagen destaca la calidad artística del fotógrafo y la originalidad del encuadre.

Las imágenes del álbum son las siguientes, según las describe Spreafico:

- 1.- Vista general del EX-CONVENTO de Santa María de La Rábida, al frente de cuya puerta principal se ve la Cruz de Hierro en donde el ilustre viajero con su hijo Diego, descansó para dirigirse después a la portería, en donde pidió pan y agua. En tanto recibía Colón y su hijo este humilde refresco, el guardián de dicho ex-convento, Fray Juan Pérez de Marchena, que pasaba casualmente notó con admiración el noble porte de aquel hombre y conversando con él lo condujo a su celda, cuyas luces son las dos ventanas que se ven en la fachada principal sobre la puerta de entrada.
- 2.- Vista del costado izquierdo de dicho convento y ruina de la casa llamada del HUERTO.
- 3.- La misma vista tomada desde otro punto para dar lugar a que se vea la PALMERA que desafiando a los siglos se conserva allí en [desde] los tiempos de Colón, según la constante tradición.
- 4.- Vista del PUERTO de la villa de PALOS, desde donde el viernes 3 de Agosto de 1492 por la mañana temprano, se dio Colón a la vela emprendiendo su primer viaje de expedición de 3 embarcaciones: la SANTA MARÍA en la que iba Colón, la PINTA al mando de Martín Alonso Pinzón y la NIÑA que mandaba Vicente Yáñez Pinzón, saliendo de la barra de Saltés, pequeña isla formada por los brazos del río Odiel, enfrente de la ciudad de Huelva como se observa en esta lámina.

¹¹ *Convento de La Rábida y villa y puerto de Palos. Recuerdo histórico 1486-1492*, realizado en 1875.

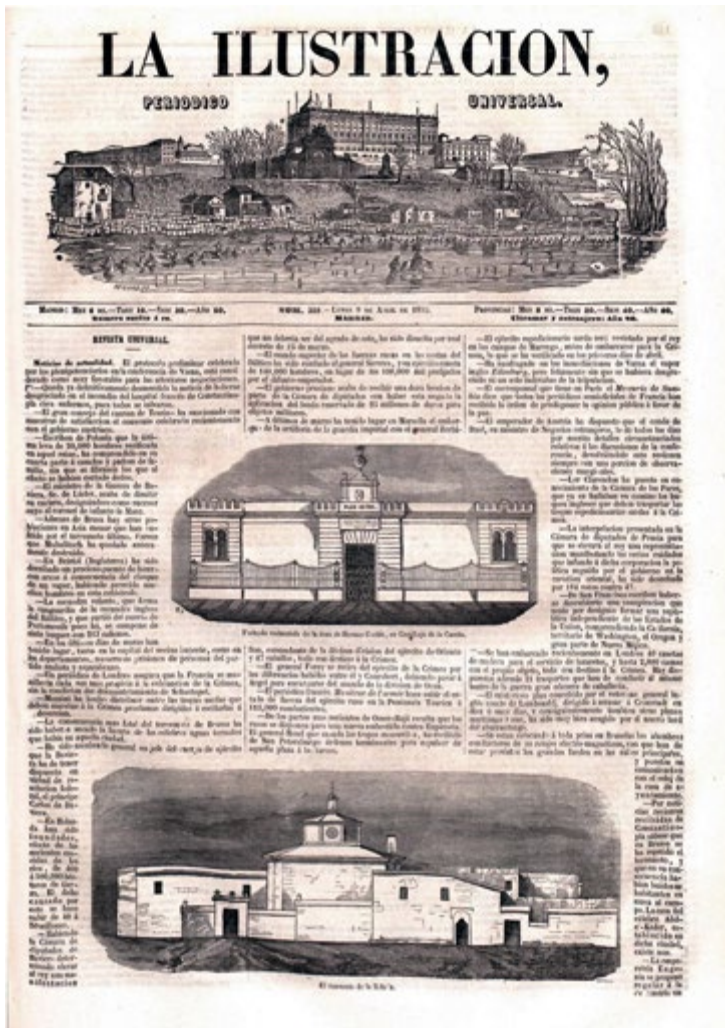
5.- Vista general de la VILLA de PALOS.

La vista del puerto de Palos está tomada desde la Calzadilla, puesto que los cabezos de la margen derecha del Tinto, relativamente elevados dada la inmediatez de la orilla, impiden ver el convento de la Merced de Huelva, visible más al noreste, desde el puerto antiguo y la Fontanilla. De la villa del Odiel destacan por sus alturas las parroquias de San Pedro y la Concepción y los depósitos elevados de agua en las proximidades del muelle embarcadero de Riotinto. En el cabezo de San Pedro, junto a la parroquia, también se insinúan los restos del castillo de Huelva, de proporciones algo más amplias que el palermo.

La escasa flota del puerto fondea en la bajamar. Se pueden observar dos pequeños misticos, dedicados al transporte, y dos jábegas pesqueras.

En la vista general, casi idéntica a la fotografía de Laurent de 1892, tomada desde la Calzadilla, destaca el gran promontorio del cabezo del castillo, en torno al cual giraba el primitivo núcleo urbano, que refleja todavía el poblamiento circular. Desde esta vista, el castillo apenas si deja asomar el arranque de los muros.

Al margen de la iglesia y los hornos la toma muestra un escueto caserío, en el que algo han avanzado las calles del camino de La Rábida y la que conduce a la Calzadilla. En ésta, se distinguen algunas manchas de viñedos del Palos agrícola. Los hornos de ladrillos y tejas de la imagen se corresponden, sin duda, a los señalados en los planos de la Comisión Hidrográfica y el *Topográfico* del Distrito de Moguer ya comentados, situados en las proximidades del puerto para facilitar su embarque. Esta actividad fue muy usual en Palos y consta por la información documental, que refuerza la evidencia arqueológica, que fue una actividad clave en la economía local durante muchos años, en funcionamiento hasta hace pocas décadas.



La Ilustración, periódico universal, Madrid, 9 de agosto de 1855.

4.- EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO

El IV Centenario del Descubrimiento de América propició una determinada imagen de América, en parte aún viva, que, sorprendentemente, en sus problemas y planteamientos volvieron a ser cuestiones de rabiosa actualidad en el V Centenario.

Huelva participó de las directrices generales con que se planteó el IV Centenario en el contexto nacional. Más aún, gracias a iniciativas locales, fueron posibles algunos de los actos centrales, y todo ello por las especiales características de la provincia de entonces.

El impulso decisivo de la Huelva del último tercio del siglo XIX, con múltiples manifestaciones económicas, sociales y políticas, afectó igualmente al despertar de unas demandas culturales desconocidas hasta entonces. Los nuevos grupos burgueses, en una interesante simbiosis entre minorías locales, dirigentes de las recién llegadas compañías mineras y otros inversionistas extranjeros y nacionales, sintieron la necesidad de dar lustre a su protagonismo socioeconómico con ribetes culturales que no podía satisfacer la mediocridad provinciana de aquellas fechas. Así pues, promovieron y financiaron, por lo general en provecho propio, las más sobresalientes iniciativas en el campo de las letras, las artes y la historia. En las relaciones de Huelva con América encontraron el mejor filón para satisfacer estas demandas culturales.

Como era de suponer las imágenes de la época que reflejan la conmemoración se multiplican, de nuevo de forma especial las de La Rábida, si bien no faltan ilustraciones sobre la villa de la importancia de las fotografías de Laurent y los dibujos de Rafael Monleón.

Laurent nació en Francia el año 1816, y desde 1843 empezó a trabajar en Madrid como jaspeador -pintor especializado en imitar las vetas y salpicaduras del jaspe-, primero como empleado y, posteriormente, como socio de la empresa Laurent y Cía. Desde mediados de los cincuenta ya estaba vinculado con la fotografía, solicitando en 1851 ante el Registro de Patentes un privilegio exclusivo de un nuevo sistema para colorear fotografías.

En 1856 abrió un estudio para retratos en la Carrera de San Jerónimo, que amplió a las fotografías de vistas exteriores de Madrid y sus alrededores. Además del estudio y tienda, coordinó a un considerable número de fotógrafos que trabajaron por toda España realizando miles de fotografías. Fue uno de los introductores de las vistas estereoscópicas, que permitían una visión tridimensional, en relieve. Con esta base creó su Museo Fotográfico, que llegó a

reunir unas 20.000 imágenes, de las que se ofrecían en sus catálogos unas 5.000 vistas de España: reproducciones de obras de arte, corridas de toros, tipos populares, reportajes de obras públicas (fotografía industrial), ciudades y monumentos, etc. Su obra constituye un inventario exhaustivo de las riquezas del país, los signos característicos de su modernización, además de los tipos humanos, incluyendo a los miembros de la Familia Real.

Murió en 1886 por lo que no pudo haber estado en Huelva en 1892. La actividad de la empresa fue continuada por su hija y su yerno, Catalina Melina Bosch y Alfonso Roswag hasta 1900; por Joseph Jean Marie Lacoste Borde hasta 1915 (durante algún tiempo en sociedad con el también fotógrafo Ángel Redondo de Zúñiga), Juana Roig Villalonga; y, desde diciembre de 1930, por Joaquín Ruiz Vernacci (1892-1975). El último fotógrafo y dueño de la empresa que mantuvo el nombre original fue Ruiz Vernacci y por eso el grueso de las fotografías creadas aun en época de Laurent se agrupó bajo la denominación de Archivo Ruiz Vernacci. El estado español lo adquirió en 1975 y actualmente se conserva en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, del Ministerio de Cultura.

Del archivo de Laurent hemos seleccionado dos excelentes fotografías: una vista general, que recoge la iglesia, el castillo y el conjunto de la población, contrastando con la toma opuesta y complementaria de otra vista general publicada en el mismo año por Hauser y Menet; y una panorámica de la fachada principal de San Jorge, que se complementa también con otra imagen similar editada por Hauser y Menet. Desconocemos los fotógrafos de que se sirvió Hauser y Menet. La empresa fue una de las principales imprentas españolas. Fundada a finales del siglo XIX, se hizo famosa por su impresión en fototipia, muy empleada en la edición de postales a finales del siglo XIX y principios de XX, ya que era el mejor sistema de impresión de fotografías de la época. La imprenta cerró por acumulación de deudas en 1979, después de 90 años de vida, y por entonces imprimía revistas como *Hola* e *Interviú*.

La primera vista general (30) está tomada desde el antiguo cabezo de San Sebastián y muestra en el centro de la imagen el cerro del castillo y la iglesia. De aquél se aprecian los restos de los muros del costado oeste del recinto y el arranque de las torres que

daban a la iglesia, que vienen a mostrar cómo era posible reconocer en 1892 el perímetro casi completo de la fortaleza. Apenas permite apreciar el río y las instalaciones portuarias. Del Tinto sólo se puede contemplar un fragmento de su curso con un fondo desenfocado de Huelva.

Más detalles proporciona sobre el núcleo urbano, en especial las traseras de la calle Rábida y sus huertos, entre los que ya destacan algunos eucaliptos.

La segunda vista general (31) está tomada desde la Calzadilla, 17 años más tarde que la misma perspectiva de Spreafico. Del castillo tan sólo se perciben las traseras de la vista anterior, desapareciendo la fachada que daba al río.

En un primer plano, de izquierda a derecha, puede contemplarse: un primer grupo de hornos, que no consta en la fotografía de Spreafico; un pozo, donde unas bestias cargan agua, insinuado en la fotografía anterior; el mismo segundo grupo de hornos, que se ha ampliado con un anexo para almacenar las piezas cerámicas; y el arranque del camino flanqueado de nuevos viñedos.

En el centro de la imagen, el caserío parece haberse ampliado modestamente en la calle que accede a la Calzadilla, destacando, al igual que recogía Spreafico, un curioso edificio de grandes arcadas que sobresale del resto de las viviendas. Arriba a la derecha, el cabezo de San Sebastián con los eucaliptos desde donde se tomó la primera vista general.

San Jorge fue el objetivo de las últimas fotografías (32 y 33). En la de Laurent, algo más panorámica, aparece, en primer plano a la izquierda, el arranque del cabezo del castillo, una imagen poco usual sin construcciones. El suelo de la calle y la plaza de la iglesia carecen de cualquier tipo de pavimentación, la vegetación aflora espontánea por los espacios menos transitados. La iglesia está encalada por completo a excepción del cuerpo del campanario de la torre. En el ángulo derecho se puede ver el acceso a la casa del cura y, más al fondo, los viñedos de las proximidades de la Fontanilla, ocupando el espacio del viejo estero del puerto.

En la fotografía de Hauser y Menet parte de la fachada ha perdido la cal: la parte superior de la puerta de los marineros y la mayoría de la torre. Del cabezo del castillo sólo se aprecia su límite con los muros del patio de la parroquia, permaneciendo exactamente igual los viales de tierra compacta.

Los dibujos de Rafael Monleón y Torres (Valencia, 1843-Madrid, 1900) en su visita a Huelva y Palos en 1892 añaden nuevos matices a las fotografías. Pintor y grabador español, era hijo del arquitecto Sebastián Monleón. Fue primero piloto náutico y viajó por toda Europa antes de ser alumno de Carlos de Haes y Rafael Montesinos. Desde su juventud se dedicó de forma exclusiva a la pintura de marinas, representando, sobre todo, puertos levantinos, aunque sus álbumes de dibujo recogen escenas portuarias de otros muchos lugares de Europa y España. Fue también un reconocido arqueólogo naval, comisionado por el Gobierno, junto al historiador naval Cesáreo Fernández Duro, para el estudio, formación de planos y construcción de la nao Santa María para el cuarto centenario del descubrimiento de América. A él se debe la reorganización científica y el catálogo del Museo Naval de Madrid.

Precisamente su participación en la reproducción del barco que capitaneara Colón le propició su visita a Huelva. Su entusiasmo por el tema del descubrimiento fue tal que no tuvo reparo alguno en dibujar la Santa María de 1892 fondeada en el puerto histórico de Palos, cuando se sabe con certeza que el barco no subió por el Tinto más allá de las inmediaciones de La Rábida y siempre con la ayuda de un remolcador.

Además de una extraordinaria vista de Palos desde Huelva, Monleón nos dejó tres dibujos a lápiz sobre San Jorge: *Apunte de una iglesia y detalle de una puerta*, *Apunte de una iglesia e Iglesia de Palos de Moguer*, que guardan la Biblioteca Nacional de Madrid.

Los dos primeros dibujos son alzados de la Iglesia de San Jorge, con una perspectiva similar y distintas aproximaciones y detalles. Su afición náutica le hace complementar el paisaje en un caso con un pequeño velero navegando por el Tinto y, en otro, un barco similar varado en la orilla con la vela desplegada. En la vista del templo tiene dos anotaciones marcadas con las Letras A (ilegible,

parece apuntar al contrafuerte del crucero o a este mismo) y B, «Octogonal», que se refiere a la planta del remate de la torre. En el tercer dibujo aparece un nuevo alzado de la parroquia. Para una posible y futura pintura, anota encima del carro que aparece en el exterior del crucero «blanco» y, en el cimborrio que cubre la magnífica bóveda gótica de crucería, «piedra oscura». Junto al alzado general esboza un dibujo de la planta de la iglesia y su ábside. En la misma hoja hace un boceto de la puerta principal construida en piedra.

5.- LA VUELTA DE LOS FRANCISCANOS A LA RÁBIDA Y LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929. PALOS EN LA GUÍA TURÍSTICA DE ESPAÑA DE LOS AÑOS SESENTA

En la década de los años veinte del pasado siglo tienen lugar algunos acontecimientos que van a incidir de manera especial en Palos: la llegada de los franciscanos; la publicación de la obra del Padre Ortega (1925-1926), una cumbre en los estudios de los lugares colombinos onubenses, de la que bebieron hasta no hace mucho tiempo la mayoría de los trabajos sobre Palos, La Rábida, los franciscanos y los lugares del Tinto Odiel y su papel en el Descubrimiento de América; el debate sobre la participación provincial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla; y la estancia de Daniel Vázquez Díaz en La Rábida con frecuentes visitas a la villa.

Como resultado contamos con nuevas e interesantes e imágenes. Todas, sin embargo, tienen que ver con una constatación: la práctica destrucción de los restos que afloraban del castillo y la definitiva colmatación del antiguo estero de la Bota que alcanzaba a la Fontanilla y albergaba el puerto de fines del siglo XV. Las fotografías, que ya comienzan a ser abundantes, informan con bastante detalle de la Iglesia de San Jorge, que sólo tiene un interés indirecto sobre nuestros objetivos, aunque pueden ser de gran utilidad para la historia general local.

Como apuntan todos los especialistas, la iglesia se construyó en una acrópolis, al este del flanco del castillo. En el proceso constructivo, según Teodoro Falcón, se constatan dos fases: «El cuerpo de la iglesia, del último tercio del siglo XV, que sigue el

modelo de las iglesias parroquiales gótico-mudéjares de Sevilla, y la cabecera de las tres naves, que constituye un añadido del siglo XVI».

Juan Miguel González Gómez confirma la antigüedad de su fábrica, apoyándose, además de las evidencias constructivas, en su situación sobre una colina aislada del casco urbano, al igual que ocurre con la parroquia de San Pedro de Huelva, junto a la cual también existía un castillo. El mismo nombre del titular, San Jorge, según este autor, pudo deberse a los numerosos contactos de la villa con Inglaterra durante la Baja Edad Media (Falcón Márquez, 2012, y González Gómez, 2012).

El edificio sufrió un deterioro continuado por el abandono consecuente a la grave y progresiva crisis de Palos desde las primeras décadas del siglo XVI, agravado por los efectos de una serie de accidentes naturales que culminaron en el terremoto de Lisboa de 1755. Juan Miguel González Gómez recoge las dificultades por las que pasó el templo, teniendo que tapiar algunos de sus espacios interiores por su pésimo estado, y reduciéndose el culto al uso exclusivo del crucero. De forma que, hasta 1929, no es posible documentar más intervenciones que la profunda reforma de la torre, cuando el terremoto de 1755 destruyó la primitiva, y las obras encaminadas a mejorar el aspecto lamentable del interior iniciadas con motivo de la celebración, en 1892, del IV Centenario del Descubrimiento, que dejaron al descubierto las pinturas murales de la época de los Reyes Católicos.

Las imágenes de este período se inician con la fotografía inserta en *Andalucía: Revista ilustrada. Órgano regional del Turismo*, de 1926. De por sí ya resulta curioso comprobar cómo Palos comienza a incorporarse a las ofertas turísticas, algo reservado hasta entonces sólo a La Rábida. Se destaca aquí el nuevo trazado del antiguo camino real de Moguer a Palos -camino que aún sigue contemplándose-, que deja la Fontanilla a la izquierda, dando lugar a la nueva carretera, como veremos con más detalle en otras fotografías. Para salvar la cota a pie de San Jorge se ha producido un importante relleno del desnivel, que llega a alcanzar a la fuente, aterrando por algún tiempo el surtidor, los canalillos laterales por donde corría el agua y el largo abrevadero. En el cabezo del castillo continúan en pie algunos de sus restos.

La postal coetánea, indicativa por igual del nuevo interés por la villa, presenta un primer plano del nuevo acceso y constata cómo la vaguada al pie de la iglesia y el castillo se ha colonizado por viñedos que cubren buena parte del estero de la Bota.

Las dos siguientes fotografías corresponden al muelle de la Calzadilla, levantado por el Puerto de Huelva en 1892, que lo volvió a restaurar en la década de los cuarenta del siglo XX. Están tomadas desde una embarcación en el Tinto. Se corresponden con el plano de la Comisión Hidrográfica antes comentado (24) y son la mejor constatación del traslado definitivo del puerto. Ente los personajes que aparecen aguardando la llegada de alguna delegación de cierta importancia, destacan las autoridades civiles locales, el párroco de Palos y el prior del convento de La Rábida, las fuerzas públicas, la banda de música, el guarda del puerto y algunos escasos vecinos. En fondo puede apreciarse el camino hacia Palos con sus viñedos.

A fines de los años veinte corresponde la curiosa imagen de la Fontanilla, procedente de la agencia Roger-Violet. En 1938, Hélène Roger-Viollet y su esposo Jean Fischer, entusiastas de la fotografía y los grandes viajes, se hicieron cargo de la tienda de Laurent Ollivier para fundar la «Documentación Photographique Générale Roger-Viollet». Las colecciones se iniciaron con las fotografías del matrimonio, enriquecidas con las instantáneas más antiguas realizadas desde 1889 por Henri Roger, el padre de Hélène. La agencia forma parte por derecho propio de la historia de la fotografía. Las colecciones, ampliadas con los años, tuvieron un gran éxito y recogen numerosos temas: la vida cotidiana del siglo XX, la arquitectura, los descubrimientos, la ciencia, los hombres importantes que formaron nuestra sociedad, los grandes acontecimientos, el teatro, la literatura, la política... Además de la que recogemos, se ha localizado otra imagen de La Rábida con la misma fecha.

La Fontanilla, a la que apunta el índice del párroco de aquellos años pareciendo querer denunciar su mal estado, aparece cubierta algo más de un metro desde su base con los desprendimientos del material empleado para el nuevo trazado del camino real. Acelerado por las lluvias, el aluvión fue provocado por la proximidad y las deficiencias del talud (41). Unos años antes el padre Ángel Ortega comentaba el avance de la marisma sobre el río: «Cerca de este lugar y

dándoles vista, hay dos monumentos de la época, muy significados. Un puente, camino viejo de Moguer, para salvar la rivera que vierte sus aguas por aquella parte, en el estero. Es además una prueba de cómo las arenas han cegado el antiguo puerto; las personas ancianas aseguran haber visto pasar carretas cargadas por debajo del arco central, y hoy apenas se eleva cincuenta centímetros». Aún hay vecinos que recuerdan este puente, reflejado en el plano de 1863 como puente de la Seña, junto a la casa del mismo nombre, en el «Arroyo y Coladeros de Palos», donde abundan los manantiales.

El siguiente grupo fotográfico procede de la agencia Loty, un archivo creado por un equipo de fotógrafos que lo nutrieron de un importante número de imágenes, destinadas sobre todo a la creación de tarjetas postales y otros usos editoriales. El archivo estuvo originalmente constituido por 12.000 placas de vidrio de formato único (10 x 15 cm.), junto con sus correspondientes copias de época organizadas en álbumes-muestrario. El éxito de la empresa fue similar al de su equivalente francesa Roger-Violet.

La firma se comercializaba como Colecciones Loty -nombre formado con la primera y última sílaba de los apellidos de los dueños de la empresa: Concepción López fue la editora y representante legal; y su socio, Charles Alberty Jeanneret, comerciante de papeles heliográficos-. Contrataron al fotógrafo portugués António Passaporte (1901-1983) para llevar a cabo una serie de postales de monumentos y edificios españoles que destacaban por incluir condiciones de luz o situaciones atmosféricas muy especiales. Passaporte recorrió buena parte de España entre 1927 y 1936, tomando imágenes de vistas urbanas, monumentos, paisajes y tipos populares, principalmente para su comercialización en tarjetas postales. En Huelva, además de la capital, el mayor número de imágenes corresponde a La Rábida, Palos y Riotinto.

Dada su extraordinaria calidad técnica y artística, las fotografías del Archivo Loty constituyen un bien cultural en sí mismo, además de un fondo documental y antropológico de notable valor y relevancia.

De la agencia Loty y este fotógrafo hemos seleccionado las fotografías 42 a 49: una original vista general de Palos tomada desde

el castillo, diversas tomas del exterior e interior de San Jorge, la casa atribuida a Martín Alonso Pinzón de la calle Rábida y otras de la Fontanilla con el fondo de la parroquia de San Jorge. Con casi total seguridad todas las fotos debieron tomarse en 1929 o 1930, pues es en esos años cuando Palos asoma de nuevo al candelero de la actualidad al calor del resurgir del americanismo que trajo consigo la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

La vista general tiene la originalidad respecto a las comentadas hasta ahora de haberse tomado desde el solar del antiguo castillo, que no debió llamar la atención de Pasaporte como para ser fotografiado. Para situar la perspectiva, al fondo arriba a la derecha recortando el horizonte, se levanta la columna conmemorativa de La Rábida, en mitad de un paisaje casi desarbolado. En el extremo opuesto, a la izquierda de la imagen, asoma ya una extensa colonización de eucaliptos en la elevación donde Spreafico y Laurent tomaron sus fotografías. Entre ambas alturas se insinúa el camino de Palos a La Rábida, bordeado de agaves azules, aquí denominados pitas, y chumberas.

En primer plano, abajo a la izquierda, las chimeneas y las traseras de las viviendas del entorno del ala sur del castillo y las calles aledañas. Abajo a la derecha asoma el antiguo cementerio, con su entrada adintelada y blanqueada que preside una cruz.

El exterior de San Jorge aparece en dos versiones de una misma imagen, una de las cuales está virada en sepia. Además de constatar que sigue sin pavimentarse la plaza de la iglesia y la calle que da acceso a la misma, actual Fray Juan Pérez. A la puerta ojival de los marineros posan un grupo de mujeres y un grupo de niños se sientan en el banco en ángulo que forman la base de la torre y la fachada de la propia puerta.

Son curiosos y poco conocidos los azulejos y la lápida de mármol que rodean el arco con los nombres de los grandes protagonistas del Descubrimiento, cuya importancia se gradúa según la interpretación de los palermos: a la izquierda, el físico de la villa Graci Fernández; en el vértice Colón, a secas; a la derecha, fray Juan Pérez, que aúna, como es conocido, a los padres Pérez y Marchena. En el tímpano del arco, la lápida que se dedica a los grandes protagonistas según esta interpretación, los Pinzones.

Las fotografías del interior muestran la nave central con la bóveda de crucerías y el retablo que oculta en parte las pinturas murales del altar mayor datadas en los años finales del siglo XV; y el púlpito de forja, desde donde en tantas ocasiones se ha atribuido la lectura de la Pragmática sanción de los Reyes Católicos a la comunidad marítima de Palos, desmontado no hace muchas décadas.

Singular es también la imagen, invertida en el contacto original del cristal, de la calle San Jorge, donde un grupo de mujeres, niñas y curiosos posan guanto al párroco -con capa y el sombrero de fieltro negro con su borlón, propio de los titulares de una parroquia-, a las puertas de la casa de Pinzón. Con los primeros cables de teléfonos y telégrafos y los desagües exteriores a la calle y estrechos pasos de obra para acceder a las casas. La vivienda del siglo XV, ya restaurada respecto al estado en que la vio Washington Irving, destaca en toda la calle. Se han abierto las ventanas de la primera planta y se han descubierto los azulejos que enmarcan las columnillas que parten de la cornisa del dintel de ladrillos de la entrada. Curiosa es también la fachada de la puerta de enfrente, que rodea su entrada con una doble hilera de esferas semicirculares, denominadas popularmente huevos.

Las dos últimas de fotografías de Passaporte se detienen en la Fontanilla (43 y 44). El camino real sigue dejando la fuente a la derecha. El talud de la derecha de la foto corresponde con el nuevo trazado de la carretera. Frente a la fotografía de la agencia Roger-Violet, ya se ha limpiado la fuente y el abrevadero, tratando de fijarse el talud con la plantación de jaras, sustituidas en los laterales del viejo camino por pitas, como era más usual. En la margen derecha se levantan los postes de madera de teléfonos y telégrafos que unen Palos y Moguer. Tras la casa del cura adosada al templo y la iglesia, el cabezo del castillo y los restos ya conocidos del mismo.

Los franciscanos volvieron a su antiguo convento el 25 abril de 1920. Fue todo un acontecimiento provincial. Nunca se habían concentrado hasta entonces tantos barcos y tantos automóviles en el paraje; ni tantos curiosos, que también se acercaron al núcleo de Palos. Con múltiples dificultades volvieron a residir en su convento. El solo hecho de la ocupación comenzó a ser beneficioso para el mantenimiento del edificio, y ya se encargaron los franciscanos de

denunciar a las autoridades provinciales y locales las deficiencias que día a día iban encontrando.

La noticia tuvo un notable alcance y propició, de inmediato, la afluencia de visitantes, que se multiplicó. También comenzó a ser utilizado como símbolo de cualquier actividad que relacionara las dos orillas atlánticas. Contexto en el que hay que poner en relación, sin duda, el vuelo trasatlántico del hidroavión Plus Ultra. Se trataba del primer gran vuelo español y el primero en el mundo que consiguió cruzar el Atlántico Sur con un único avión. Partió del mismo lugar del que, siglos atrás, lo hiciera Cristóbal Colón, el 22 de enero de 1926, para amerizar a 120 kilómetros de Buenos Aires, el 10 de febrero, en medio de un recibimiento apoteósico. Las fotografías de La Rábida y Palos se difundieron por todo el mundo como nunca se había hecho hasta entonces.

Animados por esta nueva aureola de prestigio, a la que siguieron la estancia de prestigiosos personajes de la época, y una vez que la Exposición Iberoamericana de Sevilla se había confirmado, desde la provincia onubense se plantearon una serie de reivindicaciones que se entendían de plena justicia. Entre las peticiones de los alcaldes de Huelva, Palos y Moguer estuvieron la restauración del Monasterio de La Rábida y del monumento a Colón, la construcción de un hotel para los esperados turistas, la reparación de la iglesia de San Jorge de Palos, la celebración de recepciones y congresos en La Rábida, y la reproducción de la carabela Santa María para dedicarla a museo colombino en La Rábida.

En otro orden de cosas, se solicitó el dragado de la ría del Tinto para la exportación de vinos desde Moguer y Palos; la construcción de un trasbordador permanente y exclusivo entre el muelle de la Punta del Sebo y el de La Rábida; mejoras de las carreteras y del ferrocarril entre Huelva y Sevilla; y la creación de una línea de ferrocarril Huelva-Lisboa. No obstante, los resultados fueron bien diferentes. El Gobierno hasta llegó a fijar, en principio, la permanencia de la carabela Santa María en Sevilla. Y la desilusión en Huelva fue grande, planteándose incluso no asistir con pabellón propio a la muestra de Sevilla.

Al final, sin embargo, se hizo. El Pabellón de Huelva en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 fue muy modesto. Homenaje a los lugares colombinos, su autor, José María Pérez Carasa, tomó elementos de La Rábida, Moguer y Palos de la Frontera para la confección del pabellón. En el diseño cobraba especial protagonismo una reproducción de la torre de la iglesia de San Jorge de Palos de la Frontera.

Este período coincide también con la estancia de Daniel Vázquez Díaz en La Rábida (Nerva, 1882-Madrid, 1969) para realizar los famosos frescos del convento, la concreción más personal y difícil del pintor.

Entre 1928 y 1930 estuvo viviendo y trabajando en La Rábida el pintor de Nerva, después de salvar numerosas dificultades para que los frailes y buena parte de la crítica tradicional aceptasen el nuevo estilo que adoptaban sus bocetos. Pero don Daniel no se limitó entonces a pintar sólo los famosos frescos. Le gustó el conjunto del paraje, la luz cambiante de los días y las estaciones, la amplitud y riqueza de perspectivas: el bosque de pinos, la avenida de palmeras, los esteros, el río, el mar que se insinúa desde el convento y el mismo pueblo de Palos... Tomaba apuntes a pie, desde el mirador de la planta superior del cenobio y desde la balconada accesible de la columna conmemorativa del IV Centenario o desde el camino real que conduce a la villa. Para distraerse de las figuras humanas de los frescos, tomadas del natural de vecinos de Palos y frailes franciscanos, la única vida animal de estas otras pinturas es la de unos caballos que pastan bajo los pinos del convento.

Conoció a Picasso en su etapa parisina 1906-1918, fueron amigos y el pintor onubense dibujó al malagueño. En estas escenas de La Rábida y Palos se aprecia cómo el artista onubense interpretó el cubismo picassiano en un estilo propio adaptado a la realidad española, que se ha dado en llamar la «modernidad atemperada, tranquila». Vázquez Díaz es el gran representante en España de esa corriente de pintores vanguardistas que establecieron un equilibrio entre la modernidad y el clasicismo en la primera mitad del siglo XX y su reflejo en las creaciones de estos rincones es evidente.

Durante su etapa trabajando en los murales de La Rábida, además de los óleos, algunos de los cuales están dedicados a la iglesia de San Jorge, Daniel Vázquez Díaz volvió a ensayar la litografía, reflejando breves apuntes del paisaje o vistas lejanas de La Rábida o Palos. Dos de ellas son editadas bajo el título de Estampas Ibéricas en 1929, con un breve texto de A. Sánchez Rivero y José M^a Salaberría. Hemos reproducido la de Palos en una versión que colorea el propio artista (41).

El dibujo se tomó con la misma perspectiva de las fotografías de las vistas generales de Spreafico, Laurent y António Passaporte, 55, 38 años más tarde y en su mismo año, respectivamente. Como puede observarse pocas cosas han cambiado: del castillo sólo se aprecian restos de uno de sus costados; el caserío mantiene el primitivo esquema circular en torno a la fortaleza y el de pueblo calle, iniciado desde el siglo XV, siguiendo el eje de la calle Rábida; destacan el horno del primer plano con su último anexo del almacén y el curioso edificio de grandes arcadas que parece estar situado en una calle paralela a la mencionada. Por último el camino de la Calzadilla está menos definido, pudiéndose interpretar el menor uso de esta instalación y el avance de los cultivos, del que siguen destacando las viñas.

Con el objeto de realizar una monumental *Guía Turística de España*, que no se llegó a concluir, el ministerio de Turismo encargó en los años sesenta del siglo pasado un amplio conjunto fotográfico sobre la mayoría de los municipios españoles, entre los que no faltan los pueblos onubenses. Sin contar con las numerosas imágenes de La Rábida, hemos recogido las que remiten a Palos: la Fontanilla la iglesia de San Jorge, algunas de sus calles y el patio interior de una vivienda (52 a 56).

Del mismo momento es también una curiosa foto familiar donde posan dos jovencitas con el fondo de cierto detalle de las ruinas del castillo, recogida por una campaña del Ayuntamiento de Palos para recuperar viejas postales de la población (57). Por desgracia, en el archivo municipal no consta referencia alguna de esta imagen.

Para delimitar el trazado del nuevo acceso desde Moguer, a la altura de la Fontanilla se ha levantado una escalera adosada a un muro de hormigón, que corona una barandilla de ladrillos. Con todo, sigue produciéndose el aterramiento del histórico monumento, que no se pudo evitar hasta la última intervención en profundidad del entorno realizada en las vísperas del Quinto Centenario del Descubrimiento.

Del primer conjunto, las dos fotografías de la iglesia muestran un plano medio y un primer plano de la fachada principal, que presenta ya la pavimentación de la plaza, siguen manteniéndose los azulejos y la placa sobre los protagonistas del Descubrimiento colocadas en 1929. Por primera vez se fotografía el pilar hexagonal totalmente blanqueado que corona una cruz de hierro, situado casi en el centro de la plaza frente a la puerta de los marineros. La calle Fray Juan Pérez aún continúa siendo de tierra. La luz eléctrica ya está instalada y las cigüeñas anidan, también por primera vez en una fotografía, en la cornisa superior de la torre.

De las dos imágenes de las calles de la *Guía*, una corresponde a la actual calle Castilla, entonces del Castillo, y la otra no es reconocida. La primera recoge sencillas viviendas de una sola planta y al fondo el Tinto y Huelva. La segunda presenta el aspecto desolado que todavía a estas alturas del siglo XX seguían presentando algunas calles del pueblo, que se confunden con las de los países del Mediterráneo africano. Un tanto de lo mismo podría añadirse del patio interior de la vivienda que cierra la serie, muestra de la dedicación agrícola tradicional del Palos anterior a la instalación del Polo Químico y la gran revolución de la agricultura de primor de la que fue pionero.

En la penúltima fotografía familiar se presentan con mayor detalle los últimos afloramientos del castillo sobre un cabezo que ya ha iniciado parte de su desmoronamiento. En la que cierra la serie, en fin, de 1965 (60), ya han desaparecido los azulejos y el mármol de la fachada que se colocaron con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

6.- LOS RETRATOS DE MARTÍN ALONSO PINZÓN Y VICENTE YÁÑEZ PINZÓN Y LAS INTERPRETACIONES DE EVARISTO DOMÍNGUEZ

Hemos dejado para el final la serie de los retratos de los hermanos Pinzón por las dudas y dificultades que presentan para documentar los originales y las hipótesis que se han sugerido para acercarnos a nuestro objetivo. Lo haremos junto a la inteligente interpretación que hace en sus lienzos Evaristo Domínguez, un pintor aficionado local que, en los años setenta del siglo XX, reconstruyó en sus lienzos el puerto y el castillo de Palos valiéndose de un gran conocimiento del medio, una adecuada documentación de las fuentes y no poca imaginación.

Aunque la serie de los retratos de los hermanos Pinzón es bien conocida, nos desconcertó una imagen de la Guettyimages que pasaba por ser la visión completa de un óleo sobre tabla que se describe como «El puerto de Palos, en la desembocadura del río Tinto» y se data en el siglo XV¹².

La primera impresión fue de sorpresa por llegar a creer que en verdad estábamos ante la imagen más antigua de la villa y, además, próxima al descubrimiento de América. Sin embargo, examinada con más detenimiento, podía comprobarse que se trataba tan sólo de un detalle del original del retrato de Martín Alonso Pinzón, que se encuentra en el Museo Naval de la Torre del Oro de Sevilla; más concretamente del paisaje del ángulo inferior izquierdo, que representa un edificio religioso y una construcción más sencilla abierta en una arcada de medio punto rebajado en las proximidades de un puerto donde atracan dos carabelas, una desarbolada, mientras una tercera fondea en mitad de un río y una pequeña embarcación a remos navega a su altura.

Recurriendo a la versión sevillana del retrato, en efecto, no sólo se comprueba la confusión con que se ha clasificado este fragmento, sino que se puede completar el panorama que divide el busto del ilustre marino con su margen derecha: un castillo rodeado de un foso con su puente a la entrada; dos edificios, que podrían res-

¹² *The port of Palos at the mouth of the Tinto river*. Detail. Spain, 15th century. DEA / G. DAGLI ORTI. Colección De Agostini Picture Library, 163235242.



Tarjeta postal con una interpretación simplificada de Martín Alonso Pinzón y el sello correspondiente. El matasellos es del primer día de emisión de los timbres de esta serie, el 29 de septiembre de 1930.

ponder por su estructura, sus enormes puertas y la escasez de vanos de luces, a instalaciones portuarias; y la otra parte del puerto, con dos carabelas atracadas -de la primera el castillo sólo deja asomar el palo mayor y su vela cangreja-, en medio de las cuales aparece una jábega. Más al fondo se insinúa otra carabela en mitad del río.

La otra orilla del río en ambos detalles presenta un horizonte montuoso, de escasa vegetación, con formas similares a las que se alzan junto al castillo y la iglesia.

Urgía conocer más detalles sobre el autor y la fecha de ejecución de esta pintura y el retrato paralelo, estilísticamente muy similar, de Vicente Yáñez Pinzón. En el Museo sevillano carecen por completo de datos. Recurrimos entonces al Museo Naval de Madrid, la matriz del de Sevilla. La respuesta fue idéntica.

En este último nos proporcionaron la información de los retratos de ambos hermanos allí existentes y tal vez más conocidos. Ambos se deben a Julio García Condoy (Zaragoza, 1889- Aranjuez, 1977) y se realizaron en 1956, el de Vicente Yáñez Pinzón y, en 1957, el de su hermano Martín Alonso Pinzón. Los dos son pinturas al óleo sobre una tabla del mismo tamaño.

El autor fue nombrado conservador del Museo Naval de Madrid en 1930, donde continuó hasta su jubilación. Julio García Convooy pertenece a la generación de pintores regionalistas, influido por la pintura modernista de aspecto decorativo y por un realismo con matices expresionistas que sigue a Zuloaga. En el Museo, además de los retratos de los Pinzón, se conservan algunas de sus obras, como el retrato del Almirante don Juan Cervera Valderrama.

Vicente Yáñez Pinzón parte de la imagen de su hermano Alonso del Museo Naval de Sevilla. Se respeta el busto de frente, con ropilla abierta por donde asoma la camisa, aunque mantiene parte del fondo del retrato sevillano del mayor de los Pinzón, una supuesta vista de la antigua villa de Palos donde se ha reducido las embarcaciones a dos naos.

Martín Alonso Pinzón, tomando el modelo de su hermano en Sevilla, se retrata también con el busto de frente, túnica oscura y camisa blanca; porta un cuadrante náutico en la mano derecha en lugar del compás con que aparece en Sevilla; pero el fondo ha cambiado radicalmente, mostrando la imagen que seguimos teniendo de la Fontanilla con la iglesia de San Jorge al fondo.

Pocas conjeturas pueden hacerse más allá de que, a todas luces, los retratos de la Torre del Oro son anteriores a los de Madrid. Como mínimo se realizaron antes de 1930. Así lo demuestra la emisión de sellos de 29 de septiembre de 1930 con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Martín Alonso Pinzón y Vicen-

te Yáñez Pinzón se simplifican para su tratamiento al grabado a partir de los modelos del Museo Naval de la Torre del Oro por José López Sánchez Toda, que los interpreta de esta curiosa manera:

Supuesto retrato de Martín Alonso Pinzón (25 y 40 céntimos y 1 peseta).

Falso retrato de Vicente Yáñez Pinzón (30 y 50 céntimos).

Al pie de ambos: W. D. S. LDT. Londres (la empresa Waterlow, encargada de la estampación) y J. S. SÁNCHEZ TODA (el grabador).

Ignoramos a qué se refiere Sánchez Toda al distinguir como «supuesto» el retrato de Martín y «falso» el de Vicente.

Copias de los retratos del Museo Naval de la Torre del Oro, sin que proporcionen nueva información, se encuentran también en la Sala de Conferencias o del Padre Marchena del convento de La Rábida (en el margen inferior izquierdo: COPIA POR/ A. Pérez Giráldez/ 1930; y la Casa Museo de Martín Alonso Pinzón, Ayuntamiento de Palos de La Frontera (en el margen inferior izquierdo: F.M. Rodríguez [Francisco Manuel Rodríguez Morales -pintor aficionado de Moguer-] 12-70. ES COPIA).



Fotografía de Vicente Yáñez Pinzón de la Universidad de Alcalá de Henares, procedente de la agencia norteamericana USIS.

De fecha algo más tardía que los sellos es la fotografía que, con el título de *Retrato de Vicente Yáñez Pinzón, navegante y explorador español*, existe en la Biblioteca de la Universidad de Alcalá de Henares, C10S45, aunque es obvio que se trata de Vicente Yáñez Pinzón¹³. Procede del legado de la embajada de los Estados Unidos, positivada por los laboratorios USIS, según el sello de tinta del anverso, que tal vez haga referencia a la agencia U.S. Information Service, conocida por dicha abreviatura y creada por el Presidente Roosevelt en 1942.

Santiago Sierra i Mauricio realizó una indagación similar de los retratos, tratando en vano de hacer oriundos de tierras catalanas a los Pinzón e interpretando que el Palos histórico se corresponde con el País de la comarca del Bajo Ampurdán, en la provincia de Gerona, municipio al que también le atribuye el origen del viaje del Descubrimiento. Uno de los fundamentos para mantener semejante tesis lo encuentra precisamente en el análisis de las imágenes sevillanas de los hermanos Pinzón¹⁴. Tras tratar de hacernos creer que Palos no aparece en portulanos y mapas náuticos, algo incierto como hemos podido comprobar, y mantener su extrañeza por la ausencia de astilleros en la villa del Tinto, lo que resulta todavía más increíble, el escritor nacionalista pasa a describir las imágenes. Con rotundidad niega que el paisaje del retrato de Martín Alonso Pinzón corresponda a Palos. El ligero análisis estilístico que se adjunta, realizado por un anónimo profesor jubilado de bellas artes, llega a la peregrina conclusión de que se trata de un cuadro renacentista, por la técnica de veladuras empleada y por estar pintado sobre tabla (!).

Con tan débiles argumentos, Santiago Sierra data el cuadro «más o menos entre 1430-1550, es decir, un retrato casi contemporáneo al descubrimiento». Las elevaciones que aparecen junto al castillo y la iglesia las identifica con la montaña de Monserrat. No cree en la existencia de ninguna vía de agua próxima a la población, ni en otra isla más cercana que Saltés. Para completar la interpretación, niega que Palos estuviera fortificada, con la excepción de una modesta atalaya romana, inexistente a fines del siglo XV. Lo expues-

¹³ Disponible en <http://hdl.handle.net/10017/2365>.

¹⁴ «Alfons Yáñez Pinzón a Cotlliure». Disponible en www.cch.cat/pdf/2n_santi_serra.pdf.

to hasta aquí rebate con evidencias semejante tesis y no merece la pena profundizar más.

No obstante, puede resultar de interés ampliar la información sobre la orografía que presenta el cuadro en el mismo Palos y en el horizonte visible a espaldas del retrato porque nadie se ha parado a hacerlo. En efecto, la elevaciones de los cabezos próximos a las costas y los puertos interiores del Tinto y el Odiel son modestas, raramente sobrepasan los 30 m. sobre el nivel del mar. Pero nuestra costa, arenosa y de playas colgadas en su mayor extensión, es baja sólo relativamente, pues este hecho afecta sólo a una franja muy estrecha de arena, más allá de la cual aparecen dunas fijadas por la vegetación y levantadas merced a la intervención continua de movimientos isostáticos y estáticos, iniciados en épocas geológicas, y coadyuvados, además, por el carácter dominante de los vientos del oeste. Consecuencia de todo ello ha sido la aparición de playas levantadas, colonizadas en épocas no concretas por una vegetación de pinos piñoneros. Es decir, a muy corta distancia de las orillas se levantan estos montículos, denominados cabezos en la comarca, que aparentan mayor altura de la real, por erigirse tan próximos a un terreno estrecho y llano.



Fotografía de Vicente Yáñez Pinzón de la Universidad de Alcalá de Henares, procedente de la agencia norteamericana **USIS**.

Así se muestra en los perfiles levantados del Golfo de Huelva de Pedro Riudavets -los de La Rábida y Huelva son los que más nos interesan-. La foto de Spreafico sobre el puerto de Palos y el contraplano de la vista de Palos hecho desde Huelva, que dibujara Rafael Monleón, refuerzan la visión accidentada que siempre ha caracterizado a la costa onubense.

La sorpresa es, por eso, mayúscula cuando se escalan el paisaje que aparece en el retrato sevillano de Martín Alonso Pinzón y el perfil de Huelva del citado *Derrotero* y se comprueba la coincidencia de la orografía del cuadro y el dibujo. Es decir, el artista que retrató al marinero conoce y reproduce con un alto grado de precisión la visión del horizonte que se domina desde el antiguo puerto palermo: las entradas de algunos esteros que según las mareas, a veces aparentan ser islas y el puerto y los cabezos de Huelva, como puede observarse en la imagen adjunta.

Además, sea cual sea su autor y fecha, la interpretación de Palos a fines del siglo XV presenta también, aun en su simplificación, cierta coherencia. En primer lugar, la situación de las edificaciones corresponde al orden real que contemplaría un espectador de la escena: la iglesia a la derecha y, en sus inmediaciones, a la izquierda, el castillo. Todavía más, si se interpretase el arco próximo al templo, enclavado a corta distancia del agua, como la Fontanilla se reforzaría la analogía.

Pero se trata tan sólo de conjeturas. Ciertamente existen notables diferencias entre la supuesta Fontanilla del cuadro y la real, al igual que son evidentes las discordancias de la iglesia y el castillo.

El análisis estilístico de ambos cuadros realizado por el reconocido y experto profesor Juan Miguel González Gómez, de la Universidad de Sevilla, es contundente. Los retratos se compusieron en el primer tercio del siglo XX, coincidiendo con un rebrote de la pintura historicista que tuvo su punto álgido al tiempo que se planteó y realizó la Exposición Iberoamericana de Sevilla. El esquema constructivo de la emblemática Plaza de España, incluidos Los azulejos, retomaron ese mismo estilo, que se plasmó en una escenografía peculiar de las relaciones de todas las provincias españolas con América.

Los planos y trazos más amplios del óleo sobre las tablas se corresponden también con la época, alejándolos del detalle característico en el historicismo plástico del siglo XIX.

Su autor, en su afán por retrotraerse al Palos del Descubrimiento, se inspiró en tipos y paisajes del Quattrocento para así conseguir una mayor verosimilitud de la obra. De forma especial el ropaje de los marineros está tomado de ilustraciones renacentistas. En un libro tan colombino como *Los viajes de Marco Polo*, conocido también como *El libro de las maravillas* o *El libro del millón*, que ya alcanzó una gran difusión aun antes de la aparición de la imprenta, aparecen vestimentas muy similares a las de los hermanos Pinzón. Recuérdese, además, que las primeras traducciones son las sevillanas del siglo XVI. En 1503, "*Cosmographia breue introductoria en el libro d'Marco Polo*" (Sevilla, 1503), y, en 1520, la muy conocida de Rodrigo Fernández de Santaella. Los retratos de marineros del políptico de San Vicente, de Nuño Gonçalves conservados en el Museo Nacional de Arte Antigua, en Lisboa, también presentan semejanzas.

Respecto al paisaje de los retratos, el castillo, aunque de pequeñas dimensiones como el de Palos, resulta a todas luces mucho más imaginativo y alejado de la realidad: nunca tuvo foso cubierto de agua, ni puente de acceso, ni tan siquiera el tipo de torres que lo flanquean. Uno de sus costados daba al río, pero una vaguada los separaba. Un tanto de lo mismo puede señalarse sobre la interpretación de la iglesia, aunque es cierta la existencia de un templo anterior a la imagen que hoy conocemos de San Jorge, cuyo núcleo principal debió ser construido por los Condes de Miranda a mediados del siglo XV, muy probablemente sobre una edificación más antigua (siglo XIV). Modelos renacentista no faltaron al autor de esta interpretación tan peculiar, como *La Tavola Strozzi*, una vista de Nápoles en el siglo XV, atribuida a Francesco Rosselli, que data de 1472 y se conserva en el Museo di San Martino de Nápoles, o, en fin, el *Retablo de San Jordi*, una vista del puerto de Palma de Mallorca, realizado por Pere Niçard, entre 1468 y 1470, del Museo Diocesano de Palma.

De Evaristo Domínguez (Palos, 1900 - Sevilla, 1975) tampoco poseemos suficiente información. En Palos sólo constan los escasos datos del azulejo colocado en la calle que se le dedicó en 1991 y es más conocido por haber diseñado la ráfaga y el marco ovalado

con los escudos de los países iberoamericanos de la virgen de los Milagros. A su mano también se debe una copia de una pintura de Tiziano, el *Bautismo de Cristo*, realizada hacia 1955 para el convento de La Rábida.

Pintor aficionado, ya jubilado en los primeros años de los setenta, dedicó diversas obras a su visión de Palos en época del Descubrimiento. El original del Ayuntamiento es muy conocido y ha sido reproducido en numerosas publicaciones, casi tantas como las realizadas sobre los lienzos de pintura histórica de La Rábida, ejecutadas a mediados del siglo XIX por Juan Cabral Bejarano. Por el contrario, el original de la familia García Hernández de Palos es casi inédito.

El primero de los cuadros, retoma en parte la interpretación y las composiciones que sobre el mismo tema ya realizaran Turner y Ricardo Balaca. Del pintor inglés reduce el gentío que despide a los barcos, manteniendo a la madre con el hijo que dan un último adiós al padre embarcado, y que ocupaban el espacio de la Fontanilla. Del español mantiene la figura del almirante y hace desaparecer a los frailes; a la familia que aquí también se despide les acompaña el perro que Balaca situaba en primer plano. Al igual que éste destaca el juego en primeros planos de pateras y remeros que portan marineros y víveres a las embarcaciones.

Evaristo Domínguez interpreta, sin embargo, de una manera muy diferente los fondos de la escena. Sustituye el convento de La Rábida de Balaca por la parroquia de San Jorge, a la que faltan el remate de la torre, que supone posterior a 1492, y la casa adosada del párroco, que incluía Turner; y el castillo intacto en su emplazamiento real, con torres en las cuatro esquinas y una barbacana abierta a la fachada sur, la que da a la iglesia, de más dudosa existencia.

El segundo cuadro es una marina que muestra a los barcos colombinos en el mismo puerto de Palos, donde no hay más personajes que la marinería a bordo de barcos y pateras auxiliares. Un agua muy movida para ser del Tinto y un amplio cielo encapotado envuelven toda la escena, que sólo deja asomar a la izquierda la Fontanilla, el castillo, los cabezos y parte del caserío.

El pintor de Palos, sin duda, se ha documentado lo suficientemente para realizar unas obras que, si bien son discutibles desde un punto de vista estético, mejor reflejan cómo pudo ser Palos en los años cruciales de fines del siglo XVI.

RELACIÓN CRONOLÓGICA DE IMÁGENES

01. ¿? Retrato de Martín Alonso, Museo Naval Torre del Oro, Sevilla. Existe una copia en el Monasterio de La Rábida, en cuyo ángulo inferior izquierdo se lee: COPIA POR/A. A. Pérez Giráldez/1930. Una segunda copia se halla en el Museo de la Casa de Martín Alonso Pinzón de Palos, firmada en el ángulo inferior izquierdo: F. M. Rodríguez/12-70/ ES COPIA.
02. ¿? Vicente Yáñez Pinzón, Museo Naval Torre del Oro, Sevilla. Existe una copia en el Monasterio de La Rábida, en cuyo ángulo inferior izquierdo se lee: COPIA POR/A. A. Pérez Giráldez /1930. Una segunda copia se halla en el Museo de la Casa de Martín Alonso Pinzón de Palos, firmada en el ángulo inferior izquierdo: F. M. Rodríguez/12-70/ ES COPIA.
03. 1579 Chaves, Jerónimo de, *Hispalensis Conventus Delineatio*. Pertenece a la obra *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Oertel. Universidad de Valencia, Mapas de la Fundación Luis Giménez.
04. 1606 I. Hondius, *Andaluziae nova descript*. Publicat dins: G. Mercatoris Atlas sive *Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*. Ed.4a. Sumpt. & typis aeneis I. Hondij Amsterodami 1619. Institut Cartogràfic de Catalunya
05. 1634 Pedro Texeira, Tabla del Reyno de Andaluzia (detalle). Manuscrito iluminado al temple sobre vitela, 39 x 66 cm. Escala aproximada 1:795.000. Biblioteca Nacional de Austria, Viena, Codex Miniatus 46 f. 55v-56 [82].
06. 1700 Nolin, Jean-Baptiste, Parte Meridional de las Costas d’España con los Reynos de Granada y Andalucía y poblaciones de los antiguos reinos de Cordüa, de Sevilla y Jaén con todos los apellidos antiguos de las ciudades

principales para inteligencia de las istorias.... Institut Cartogràfic de Catalunya.

- 07.- 1755 Barco y Gasca, Antonio Jacobo del, Dissertacion historico-geografica, sobre reducir la antigua Onuba a la villa de Huelva, Sevilla. Ejem. encuadernado conjuntamente a Discursos mercuriales. Miércoles 7 de julio de 1756 /Juan Enrique de Graef, Discursos mercuriales. Miércoles 7 de julio / Juan Enrique de Graef y “Carta Appendix de la precedente [ms.]” Universidad de Huelva.
08. 1757 López, Tomás, Atlas Geographico del Reyno de España, é Islas adyacentes con una breve descripción de sus Provincias... Por D. Thomas López, Pensionista de S.M.... Madrid en casa de D. Antonio Sanz, Plazuela de la Calle de la Paz. 1757. Biblioteca Nacional de España, GMM/451 PID, 2804075.
09. 1783 Horst Van Keulen, Gerard, Kaart van de zuidkust van Portugal en Spanje van Albufeira to Huelva, 1783, Ámsterdam. Año 1783. Ámsterdam Scheepvaartmuseum, B.0032(109)2 [kaart 102]
10. 1794 Cassini, Giovanni Maria, L'Andalusia con i Regni di Granada e di Murcia, (Roma: Editado por Calcografía Camerale, 1794). Universidad de Valencia, Mapas de la Fundación Luis Giménez. Pertenece a la obra Nuovo Atlante geografico universale, su principal obra, que recopila los mapas de 1787 encargados por la Calcografía Camerale de Roma.
11. 1829 Blondo y Zabala, Agustín de, Plano de la Barra de los Ríos Odiel y Tinto que conducen a los fondeaderos de Huelva y Moguer. Levantado por el Capitán de Fragata D. Agustín de Blondo y Zabala, 1829. Signatura: E-38-7
12. 1829 Blondo y Zabala, Agustín de, Plano de la Barra de los Ríos Odiel y Tinto que conducen a los fondeaderos de Huelva y Moguer. Levantado por el Capitán de Fragata D. Agustín de Blondo y Zabala, 1829. Signatura: E-38-4.
13. 1831 Carta esférica de la costa de España desde Cabo de San Vicente hasta Punta de Europa con la parte correspondiente de África /1831/ construida de orden del

- Rey N.S. en la Dirección de Hidrografía con presencia de los reconocimientos y observaciones astronómicas más recientes y presentada a S.M. por el Excmo. Sr. Conde de Salazar Consejero de Estado y Secretario de Estado y del Despacho de Marina; Gaspar Masa lo delineó; Rafael Esteve la grabó; Manuel Giraldo grabó la letra. Palacio Real Madrid, Real Biblioteca, MAP/13 (1), 1120129
14. 1831 (?) Grabado anónimo, ca. 1831. The port of Palos. Columbus sailed from Palos, Spain on his first voyage & returned there in 1493. Library of Congress de los Estados Unidos.
 15. 1831 Grabado de Edward Finden a partir de un dibujo de Ignacio Wagner, Palos. From Whence Columbus set sail for the Discovery of America. Ilustración de la obra de Washington Irving, *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Londres, John Murray, 1831.
 16. 1831/1839 Washington Irving, *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Boston, Marsh, Capen, Lyon and Webb, 1839.
 17. 1831/1914 Washington Irving, *Columbus, his life and voyages*, New York; London, G.P. Putnam's Sons, 1914.
 18. 1831 Grabado de Edward Finden a partir de un dibujo de Ignacio Wagner, sin título [Casa de Martín Alonso Pinzón]. Ilustración de la obra de Washington Irving, *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Londres, John Murray, 1831.
 19. 1831/1839 Ilustración de Washington Irving, *Casa de Martín Alonso Pinzón, Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Boston, Marsh, Capen, Lyon and Webb, 1839.
 20. 1831/1839 Ilustración de Washington Irving, Portada de la edición, *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Boston, Marsh, Capen, Lyon and Webb, 1839.
 21. 1832 Columbus Setting Sail. Tate Britain's Prints and Drawings Rooms.
 22. 1832 Joseph Mallord William Turner, *Columbus setting Sail*, 2 grabados de E. Goodall publicado en 1834. Tate Britain's

Prints and Drawings Rooms.

23. 1832 Página impresa con el grabado en los Poems de Robert Samuel, Londres, impreso por T. Cadell, Strand y E. Moxon, Dover-Steet.
24. 1863 Plano topográfico del distrito de Moguer limitado a la barra de Rodrigo y fondeaderos del Tinto, 1863. Archivo Naval Madrid. Signatura: E-38-5
- 25 1865 Plano de los ríos Tinto y Odiel desde su barra hasta los fondeaderos de Palos y Huelva, levantado en 1862 por la Comisión Hidrográfica al mando del teniente de navío Manuel Fernández y Coria; E. Fungairiño lo grabó; F. Bregante grabó la letra (1863). Instituto Geográfico Nacional.
26. 1867 Riudavets i Tudury, Pedro, Derrotero de las costas de España y de Portugal: desde el Cabo Trafalgar hasta el puerto de la Coruña, Madrid, 1867. BN, GMM/2234
27. 1875 José Spreafico, Convento de La Rábida y villa y puerto de Palos. Recuerdo histórico 1486-1492, realizado en 1875. Biblioteca de Palacio, FOT. 667. Vista del PUERTO de la villa de PALOS, desde donde el viernes 3 de Agosto de 1492 por la mañana temprano, se dio Colón a la vela emprendiendo su primer viaje de expedición de 3 embarcaciones: la SANTA MARIA en la que iba Colón, la PINTA al mando de Martín Alonso Pinzón y la NIÑA que mandaba Vicente Yáñez Pinzón, saliendo de la barra de Saltés, pequeña isla formada por los brazos del río Odiel, enfrente de la ciudad de Huelva como se observa en esta lámina.
28. 1875 José Spreafico (Málaga), Ib., Vista general de Palos.
29. 1875 Ricardo Balaca, Colomb prend congé du prieur de La Rábida pur aller á la decouverte de l'Amérique. Fotografía de J.Laurent. Madrid, 1875. Biblioteca Nacional.
30. 1892 Hauser y Menet, Palos (Prov. de Huelva). Vista General, 1892. Biblioteca Nacional ee España.
31. 1892 J. Laurent y Cía., Vista General del Pueblo de Palos, 1892. Fototeca del Patrimonio Histórico., RUIZ VERNACCI VN-06090.

- 32.- 1892 Hauser y Menet, Ib. Vista General del Pueblo de Palos, 1892. Biblioteca Nacional de España.
33. 18892 J. Laurent y Cía., Palos (Prov. de Huelva). La Iglesia, 1892. Fototeca del Patrimonio Histórico., RUIZ VERNACCI 2 VN-07384.
34. 1892 Rafael Monleón, Vista del puerto y Pueblo de Palos de Moguer, tomada desde una azotea de Huelva el 5 de Agosto de 1892. A. Iglesia antigua B. pueblo C. Puerto antiguo D. Nao Santa María E. Fondateiro actual F. Místico moderno. Las colinas lejanas están cubiertas de pinares y el terreno es blancuzco. B.N.E. DIB_016_026_042
35. 1892 Rafael Monleón, 3 Apuntes de la Iglesia de San Jorge de Palos, 1892. Biblioteca Nacional de España
36. 1920 (?) Puerto-Palos-Exterior de la Iglesia. Postal de los años veinte del siglo XX.
37. 1920 (?) Muelle de madera de la Calzadilla 1, ca. 1920. Archivo Diputación de Huelva
38. 1925 (?) Muelle de madera de la Calzadilla 2, ca. 1920. Archivo Diputación de Huelva
39. 1926 Andalucía: Revista ilustrada. Órgano regional del Turismo. Año 7 Número 79 - 1926 octubre
40. 1929 (?) Agencia Roger-Violet, Paris, La Fontanilla inundada. En este archivo se conserva también una interesante Vue extérieure du monastère de la Rabida près de Huelva..., realizada por Jaques Boyer en 1939.
41. 1929 Daniel Vázquez Díaz, Palos, de la Serie «Estampas Ibéricas», 1929. Diputación de Huelva.
42. 1930 (?) António Passaporte, Casa de los Pinzones en la calle Colón, entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico. En el positivo original la imagen está invertida.
43. 41930 (?) António Passaporte, Fontanilla donde hizo Colón la Aguada, entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.

44. 1930 (?) António Passaporte, Fontanilla donde hizo Colón la Aguada 2, entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
45. 1930 (?) António Passaporte, Iglesia de San Jorge (Contacto de negativo de cristal), entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
46. 1930 (?) António Passaporte, Iglesia de San Jorge (Copia en papel), entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
47. 1930 (?) António Passaporte, Iglesia de San Jorge, interior, entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
48. 1930 (?) António Passaporte, Iglesia de San Jorge, Púlpito donde se leyó la Real Pragmática , entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
49. 1930 (?) António Passaporte, Vista general de Palos (Contacto de negativo de cristal), entre 1927 y 1936. Archivo Loty, Fototeca del Patrimonio Histórico.
50. 1956 Julio García Condoy, Retrato ideal de Vicente Yáñez Pinzón (+ 1514), capitán de la carabela Niña, descubridor del Brasil (1956). Museo Naval de Madrid.
51. 1957 Julio García Condoy, Retrato ideal de Martín Alonso Pinzón (ca. 1440-1493), capitán de la carabela Niña. Museo Naval de Madrid.
52. 1960 (?) Calle de Palos 1, ca. 1960, AGA.
53. 1960 (?) Calle de Palos 2, ca. 1960, AGA.
54. 1960 (?) Fontanilla e iglesia de San Jorge, ca. 1960. AGA.
55. 1960 (?) Iglesia de San Jorge, ca. 1960, AGA.
56. 1960 (?) Palos, patio interior, ca. 1960, AGA.

57. 1960 (?) Vista de los restos del castillo, fotografía de la década de 1960. Archivo Municipal de Palos.

58. 1970 Evaristo Domínguez, Puerto de Palos, en el río Tinto. Ayuntamiento de Palos de la Frontera.

59. 1970 Evaristo Domínguez, Puerto de Palos, en el río Tinto
2. Familia García Hernández, Palos de la Frontera.

60. 1965 (?) Menester de la Rabita [sic] de Palos, l'església de Sant Jordi, ca. 1965. Institut Cartogràfic de Catalunya.

BIBLIOGRAFÍA

Álbum de La Rábida (1856), Francisco Álvarez y C^a, Sevilla.

Alonso del Castillo, Mariano (1855) Colón, Convento de La Rábida, se inaugura su reedificación parcial: apuntes pertenecientes a la historia de tan célebre monumento, Huelva.

Andalucía americana: edificios relacionados con el Descubrimiento (1989), Sevilla Equipo 28, S.A.

Andalucía del siglo XIX en las fotografías de J. Laurent y Cía, La (1989), Almería, Junta de Andalucía.

Andalucía. La imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX (2010). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. Instituto de Cartografía de Andalucía.

Atlas de la historia del territorio de Andalucía (2009), bajo la dirección de Rafael Martín de Agar y Valverde, con la colaboración del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

Barranco Molina, Carlos (2012), *Los puertos perdidos del Tinto: un enfoque multidisciplinar*, edición digital de la Universidad de Huelva.

- Bernabéu Albert, Salvador (1987), *1892, el IV centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América.
- Bernabéu Albert, Salvador (2010), «¿Qué significado el IV Centenario del Descubrimiento de América? Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva», en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América: Jornadas I, II y III, 2005, 2006 y 2007*. Eduardo García Cruzado coord., Palos de la Frontera. Excmo. Ayuntamiento, Universidad Internacional de Andalucía.
- Bisso, José. *Crónica de la Provincia de Málaga* (1869). Rubio, Grilo y Vitturi, Madrid.
- Bruna, José Carlos (1877). *Impresiones de un Viaje a Andalucía con S. M. el Rey Don Alfonso XII*. Madrid, Aribau y Cía.
- Calderón Quijano, José Antonio (1976), *Las defensas del golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Carrellán Ruiz, Juan Luis (2004) «Documentos relativos a la creación de una exposición iberoamericana en La Rábida a principios del siglo XX», en *Huelva en su Historia*, Universidad de Huelva, vol. 11.
- Carriazo Rubio, Juan Luis (2008) «Fortificaciones y estrategias de poder en los señoríos onubenses durante la baja Edad Media». En *Anales de Arqueología Cordobesa*, no 19. Universidad de Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, págs. 341-360.
- Carriazo, Juan Luis; Cuenca, José María (2005), *Huelva, Tierra de Castillos*, Diputación Provincial de Huelva.
- documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, La. J. Laurent, I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.
- Duclós Bautista, Guillermo (2002): *La fortificación de un territorio. Arquitectura militar en la raya de Huelva, siglos XVII y XVIII*. Huelva. Diputación Provincial.

- Falcón Márquez, Teodoro (2010), «El Patrimonio Monumental de los Lugares Colombinos», en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América: Jornadas I, II y III, 2005, 2006 y 2007*. Eduardo García Cruzado coord., Palos de la Frontera. Excmo. Ayuntamiento, Universidad Internacional de Andalucía.
- Fernández Rivero, Juan Antonio (2012), «La obra fotográfica de José Spreafico», en *Actas de Imatge i recerca, 12^{es} Jornades*. Girona.
- Fontanella, Lee. *La historia de la fotografía en España, desde sus orígenes hasta 1900* (1981), Madrid, El Viso.
- Francisco Borja Barrera, Francisco, Campos Carrasco, Juan M. y Pozo Blázquez, Florentino (1996), *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera: Asentamiento humano y medio natural*, Universidad de Huelva .
- García Felguera, María de los Santos (2005-2006), «José Spreafico, Enrique Facio y Sabina Muchart. Nuevos datos sobre fotografías malagueños del siglo XIX y principios del XX», en *Boletín de Arte* nº 26-27, Universidad de Málaga, 2005- 2006, págs. 37-71.
- García Melero José Enrique (1998), *Arte español de la Ilustración y del siglo XIX, Encuentro, Madrid*.
- González Gómez, Juan Miguel (2010), «La Iglesia Parroquial de San Jorge Mártir: Patrimonio Histórico-Artístico y vinculación Colombina», en *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América: Jornadas I, II y III, 2005, 2006 y 2007*. Eduardo García Cruzado coord., Palos de la Frontera. Excmo. Ayuntamiento, Universidad Internacional de Andalucía.
- Gozálvez Escobar, José Luis (1992), *La Huelva del IV Centenario*, Huelva : Patronato Provincial de Huelva Quinto Centenario.
- Gozálvez Escobar, José Luis (1993), *El castillo de San Pedro (Huelva): función urbana y social*, Huelva: Publicaciones del Convenio Vicerrectorado de los Centros Universitarios y la Asociación de Industrias Químicas y Básicas.

- Gozálvez Escobar, José Luis (2013), *La Rábida: naturaleza historia, cultura*, Huelva, Diputación Provincial-Patronato de Turismo.
- Hilton, Sylvia L. (1986) *Washington Irving: un romántico entre Europa y América. Introducción y bibliografía general*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1986.
- Irving, Washington (1831) *Voyages and discoveries of the companions of Columbus*, Londres, John Murray. En el texto figura como apéndice la *Vísita a Palos*.
- Lázaro Martínez, Á.; Mora, C.; y Utrera Gómez, R. coords. (1999), *La fotografía en las colecciones Reales*, Barcelona, Patrimonio Nacional- Fundación La Caixa.
- López Torrijos, Rosa (1998), *Mitología e Historia en las obras maestras del Prado*, Scala Books, 1998.
- Official Catalogue of the International Exhibition of 1876* (1876). Centennial Catalogue Co. S. W. Cor. Fourth and Library Sts. Philadelphia.
- Paliza, Evaristo de la y Pérez, José P. (1855), *La Rábida y Cristóbal Colón. Resumen histórico de la vida de Cristóbal Colón, historia y descripción del convento de La Rábida, de su reparación e inauguración*, Huelva.
- Pérez Vejo, Tomás (2001), *Pintura de historia e identidad nacional en España*, Universidad Complutense de Madrid.
- pintura de historia del siglo XIX en España, La* (1992), dirigida por J.L. Díez García, Madrid, Museo del Prado.
- Reyero, Carlos (1889) *La pintura de historia en España, Madrid, Cátedra*.
- Reyero, Carlos y Freixa, Mireia (1995), *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, Cátedra.
- Riudavets i Tudury, Pedro (1867) *Derrotero de las costas de España y de Portugal: desde el Cabo Trafalgar hasta el puerto de la Coruña*, Madrid. BN, GMM/2234.
- Ropero Regidor, Diego (dir.) (1992) *Los lugares colombinos y su entorno*, Madrid : Fundación Ramón Areces, 1992.